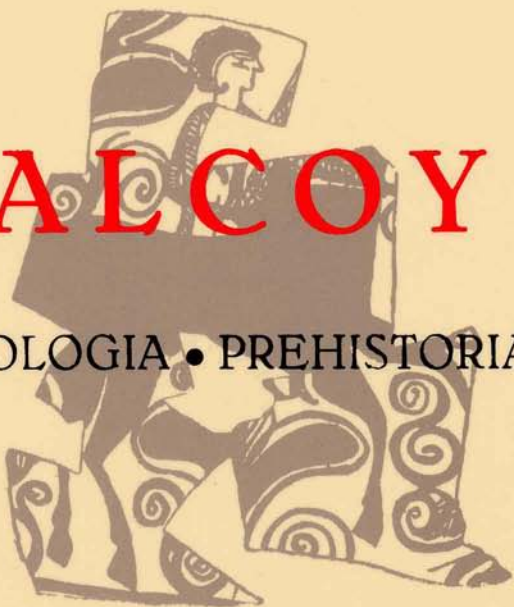


EDICIÓN FACSIMIL

CAMILO VISEDO MOLTÓ



ALCOY

GEOLOGIA • PREHISTORIA

ALCOY

1959

Camilo Visedo Moltó

ALCOY
GEOLOGÍA • PREHISTORIA

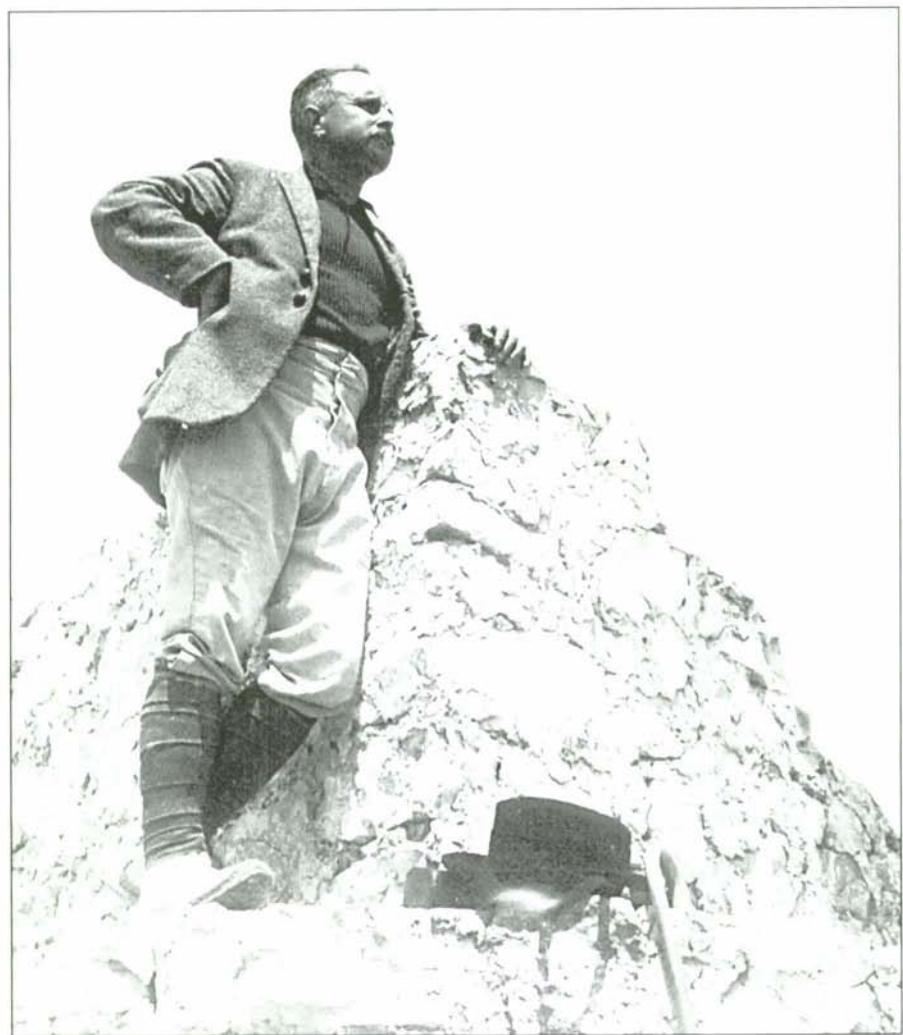
EDICIÓN FACSIMIL

Ajuntament d'Alcoi
1995

Este libro es una aportación cultural al 50 aniversario de la creación del Museu Arqueològic Municipal Camil Visedo Moltó.

De esta edición facsímil se han impreso 1.500 ejemplares.

© Ajuntament d'Alcoi
Museu Arqueològic Municipal Camil Visedo Moltó
Depósito Legal: A-1008-1995
I.S.B.N.: 84-89136-07-6
Imprime: Gráficas Ciudad, S.A. - Alcoi



Camilo Visedo Moltó
1876 - 1958

PRÓLOGO

La presente edición reproduce la que tradicionalmente ha sido considerada como la síntesis póstuma dedicada a la Geología y Prehistoria de Alcoi de Camilo Visado Moltó, impulsor y primer Conservador del Museu Arqueològic Municipal, de cuya fundación se cumple el cincuenta aniversario en este año de 1995. Una obra escasamente conocida que fue publicada en 1959 y que tuvo su antecedente directo en la nunca completada *Historia de Alcoi y su Región* del entonces Cronista y Archivero de la ciudad Remigio Vicedo Sanfelipe, obra en la que colaboró Camilo Visado y de la que se editaron entre 1920 y 1922 dos tomos dedicados a la Geología, Prehistoria y Antigüedad.

Aparentemente, la reedición de un texto breve, sencillo, dedicado al estudio de un tema local —la Geología y Prehistoria en este caso— podría tener un interés limitado, transcurridos cuarenta años desde su redacción original. Sin duda, esta primera impresión ignoraría el hecho de que su Autor pueda ser considerado como una de las personalidades más atractivas del Alcoi de principios de siglo, desmereciendo al mismo tiempo el propio valor historiográfico de una obra de estas características.

Camilo Visado Moltó (1876-1958) fue posiblemente el último pionero de la Arqueología valenciana. Naturista aficionado a la Geología y escritor de opúsculos sobre Cultura Física, galardonados incluso con varios premios literarios, reorientó finalmente sus estudios hacia la Arqueología. Autodidacta de formación, su estancia en Madrid a principios de siglo le permitió, muy posiblemente, entrar en contacto con el Museo Nacional de Ciencias Naturales, aunque no existen pruebas directas que den testimonio de esta relación. No obstante, tanto las referencias mencionadas en sus trabajos como los títulos de su biblioteca personal, conservados en el Museo, así lo sugieren.

Su interés inicial por la Geología y Paleontología le llevó a reunir una importante muestra de fósiles y minerales, colaborando con diversos geólogos en los trabajos de campo desarrollados en el ámbito comarcal. Sus excursiones paleontológicas incluyeron a partir de la segunda década de este siglo la prospección de yacimientos arqueológicos. En esta ampliación de su campo de estudio debió jugar un papel decisivo tanto su formación geológica como la existencia de un selecto grupo de aficionados que mantuvo vivo el interés por el estudio del pasado prehistórico, asumiendo en cierto modo el impacto que supuso en una ciudad como Alcoi la excavación de la gruta de Les Lloletes por Enrique Vilaplana Julià en 1884 (Segura y Cortell, 1984).

El camino entre la Geología y la Arqueología prehistórica había sido recorrido ya por numerosos arqueólogos del siglo XIX. Pero, a diferencia de otras trayectorias, Camilo Visiedo no centró sus trabajos en la Arqueología del Paleolítico, cuyo estudio estuvo estrechamente vinculado con las Ciencias Naturales desde sus orígenes. El descubrimiento y posterior excavación del yacimiento ibérico de La Serreta concentró prácticamente sus investigaciones, si exceptuamos algunas incursiones en la Arqueología de la edad de los metales y de la romanidad tardía.

Su aportación en estos campos no estuvo orientada a la elaboración de grandes teorías sobre el cómo se originó la Cultura Ibérica, o el proceso de cambio operado en las sociedades prehistóricas. En sus informes y memorias destaca la humildad y honestidad con la que se exponen los resultados junto a una actitud disciplinada a la hora de describir sus observaciones, presentando de forma sistemática y metódica los materiales arqueológicos. Esta preocupación queda claramente expresada en las primeras páginas de su *Prehistòria Valenciana*, obra premiada por Lo Rat Penat en sus Jocs Florals de 1927: “..., i va sent bora de que s’escomence a treballar ab molt interès i abnegació per estes capitals qüestions pertenyents al orige de la nostra pàtria, constituint al efecte comissions diligents d’exploradors que tinguen per missió recórrer tots els punts més indicats de la regió, arreplegant notícies certes de les troballes i objectes rars, visitant si pot ser el lloc, per si val la pena intentar una excavació, i donant, acte seguit, les informacions necessaries a la entitat que al efecte es constituïra, disposent de mijos materials suficients per a portar avant l’obra. (...). La dispersió d’ara es perjudicial a la causa, perquè tot treball que’s fa soles i aïslat, i molt més en esta matèria, a la llarga es pert regularment, malograntse les millors iniciatives personals, mentres si cadascú dona conte de la seua observació local, detallant totes

les particularitats per insignificants que siguen, l'estudi es complet i aprofita." (Visedo Moltó, 1929:10).

Este último texto permite explorar brevemente otras facetas de la personalidad de Camilo Visedo que hasta ahora han ocupado un segundo plano, aunque no por ello han perdido su actualidad. En primer lugar cabe mencionar que fue uno de los pocos intelectuales alcoyanos, sino el único, que utilizó el valenciano antes de la aprobación de las Normas de Castellón (1932), tanto en obras de divulgación —como es el caso de su *Prehistòria Valenciana*— como en artículos incluidos en series publicadas por instituciones científicas de reconocido prestigio —l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria o el Servei d'Investigació Prehistòrica de la Diputació de València—.

Igualmente, manifestó un interés por la divulgación de los conocimientos sobre la Paleontología y la Arqueología de las sociedades prehistóricas poco común entre los estudiosos de estos temas en las primeras décadas de este siglo. Este interés quedó expresado en diferentes trabajos y culminó en la propia fundación del actual Museu Arqueològic Municipal como lugar de custodia y exposición de los materiales arqueológicos recuperados en nuestras comarcas.

La importancia de la colección paleontológica y arqueológica de Camilo Visedo ya era conocida mucho antes de la creación del Museu Arqueològic Municipal. En una Guía dedicada a las Provincias valencianas y murcianas publicada en 1923 figura la siguiente descripción en el apartado dedicado a museos: "Hay un Museo de Historia Natural. Colección paleontológica y prehistórica de los alrededores de Alcoy, perteneciente a D. Camilo Visedo, calle de Nic. Factor, 2. Puede visitarse solicitando permiso a su dueño." (Tormo, 1923: 244). Aparte de esta colección, en el Alcoi de los años veinte existían varias colecciones arqueológicas más, aunque posiblemente sólo la de Fernando Ponsell contenía materiales significativos de diferentes épocas y yacimientos. Por circunstancias diversas, una parte de estas colecciones fueron adquiridas por el Servei d'Investigació Prehistòrica de la Diputació de València, integrándose en su Museu de Prehistòria. El resto pasaría a integrarse en los fondos del Museu Arqueològic Municipal.

La necesidad de crear un espacio digno y adecuado donde mostrar su colección de Paleontología y Arqueología fue posiblemente una de sus aspiraciones cumplidas. Primero, en su Gabinete de la calle Nicolás Factor, más tarde en la Iglesia de San Jorge, habilitada como Museo Popular durante la Guerra Civil y finalmente en la Casa de la

Vila, compartiendo el edificio con la Biblioteca Pública Municipal. El 18 de julio de 1945 fue inaugurado el actual Museo Municipal y nombrado Camilo Visedo como su primer Conservador, quedando en concepto de depósito sus colecciones de Arqueología y Paleontología.

En una fecha incierta, pero posterior al 19 de febrero de 1946, Camilo Visedo redactó un Codicilo que unió a su testamento mediante el cual expresaba su voluntad:

“Toda mi colección arqueológica, que en concepto de depósito, figura hoy en el Museo Municipal de Alcoi, quede desde ahora en propiedad del mismo.

Igualmente, la colección de Paleontología o sea los fósiles, es mi deseo figure en dicho Museo.”

Años más tarde, y tras la muerte de Camilo Visedo en 1958, las autoridades municipales acordaron añadir el nombre de Camilo Visedo Moltó a la denominación del Museo Municipal, como muestra de gratitud y homenaje a su primer Conservador. Cuando ahora se cumplen cincuenta años de la fundación del Museu Arqueològic Municipal, el Ayuntamiento de Alcoi, con esta edición facsímil, pretende recordar la meritoria trayectoria y la obra de Camilo Visedo Moltó, tras la que se esconde una labor callada y bien hecha.

J. Emili Aura Tortosa,

Alcoi, octubre 1995

Bibliografía:

— SEGURA MARTÍ, J.M. y CORTELL PÉREZ, E. (1984): “Cien Años de Arqueología Alcoyana. 1884-1984”. En *Alcoi. Prehistoria y Arqueología. Cien años de Investigación*. Excmo. Ayto. de Alcoi- Instituto Juan Gil-Albert. Alcoi, pp. 31-131.

— TORMO, E. (1923): *España. - Guías Regionales Calpe. - Núm III. Levante (Provincias valencianas y murcianas)*. Ed. Calpe, Madrid.

— VISEDO MOLTÓ, C. (1929): *Prehistòria Valenciana*. Societat Valenciana de Publicacions, Valencia.

— VV. AA. (1993): *Guia Didàctica del Museu d'Alcoi*, Alcoi.

Bibliografía de Camilo Visedo Moltó

- 1916: *La cultura física en sus relaciones con la higiene de la infancia*. Sevilla, Imp. y Librería de Eulogio de las Heras, 16 pp., 15'5 cm.
- 1920-1922: "Notas geológicas, paleontológicas y orogénicas". Alcoi, *Historia de Alcoy y su Región*, de R. VICEDO SANFELIPE, Imp. El Serpis, pp. 36-64.
- 1921: "Excavaciones en el monte «La Serreta», próximo a Alcoy (Alicante)". Madrid. *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, núm. 41.
- 1922: "Excavaciones en el monte «La Serreta», próximo a Alcoy (Alicante)". Madrid. *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, núm. 45.
- 1923: "Excavaciones en el monte «La Serreta», próximo a Alcoy (Alicante)". Madrid. *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, núm. 56.
- 1926: "Breu notícia sobre les primeres edats del metall a les proximitats d'Alcoi". Barcelona, *Butlletí de la Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria*, vol. III, pp. 173-176.
- 1929: *Prehistòria valenciana*. València, Edita Societat Valenciana de Publicacions, col. "Biblioteca Popular", 88 pp. grab., 19 cm.
- "Palsajes de Mariola". Alcoi, *La Gaceta de Levante*, (30-8-1929).
- 1933: "Los enterramientos de la Huerta Mayor". Alcoi, *La Gaceta de Levante*, (13-1-1933).
- 1934: "Algunas supervivencias mediterráneas halladas en «La Serreta» de Alcoy". Madrid, *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos* (Homenaje a Mérida), vol. II, p. 151.
- 1935: "Una curiosa cerámica inédita de la Serreta (Alcoy), con otras noticias". València, *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, VII, núm. 24, p. 197.
- "Gestación de nuestro solar patrio". Alcoi, *La Gaceta de Levante*, (21-4-1935).

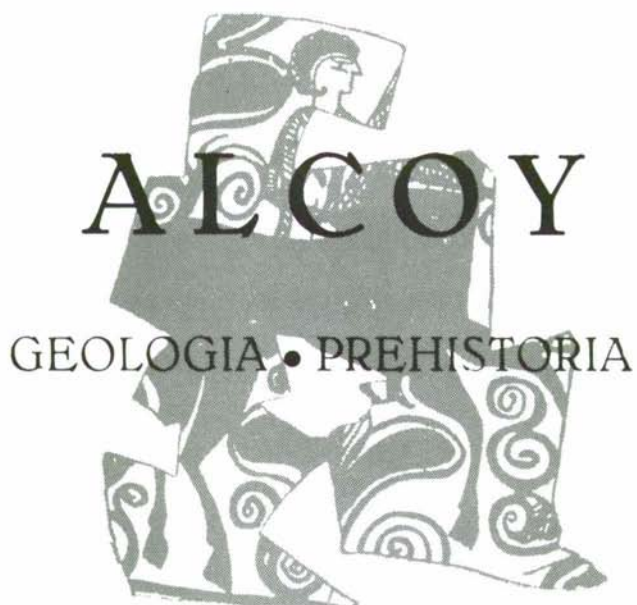
- 1937: *Un enterrament prehistòric al Barranc del Cinc (Alcoi)*. València, Ed. Institut d'Estudis Valencians, col. "Sèrie Treballs Solts" del S.I.P., núm. 4, 14 pp., lám., 24 cm.
- 1942: "Una visión paleográfica alcoyana". València, *Levante*, (22-4-1942).
- 1943: "Colección «Visedo Moltó», Alcoy (Alicante)". Madrid, *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, IV, p. 19 y 179.
- "Unos hallazgos en la Villa de Castalla", València, *Saitabi*, VI, pp. 19-20.
- "Forjadores de la villa: Roger de Lauria y Saurina de Entenza". Alcoi, *Excelsior*, (1-5-1943).
- 1945: "El museo municipal de Alcoy y sus fondos en la actualidad". Cartagena, *Boletín Arqueológico del Sudeste Español* (BASE), núm. 3, p. 298.
- 1946: "Inauguración de Museo Local de Alcoy". Madrid, C.S.I.C., *Archivo Español de Arqueología*, vol. 19, núm. 63, p. 160-161.
- "Museo de Arte de Alcoy". Madrid, *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, VI, p. 174.
- "Cómo se celebraban nuestras fiestas antiguamente, según una crónica del Padre Picher". Alcoi, *Alcoy*, (30-4-1946).
- 1947: "Restos de una necrópolis romana en Alcoy". Albacete, *Crónica del II Congreso Arqueológico del Sudeste Español* (Albacete, 1946), pp. 325-328.
- "Sobre un bajorrelieve que figura en el Museo de Arte de Alcoy". Albacete. *Crónica del II Congreso Arqueológico del Sudeste Español* (Albacete, 1946), p. 279.
- "Unos fragmentos de «La Serreta» de Alcoy". València, Comunicaciones del S.I.P. al Primer Congreso Arqueológico del Levante Español. Serie de *Trabajos Varios* del S.I.P., núm. 10, p. 57. (En colaboración con Pascual Pérez, Vicente).
- 1949: "Aspectos de Alcoy". Alcoi, *Revista de la Fiesta de Moros y Cristianos*.
- 1950: "Un nuevo plomo escrito de «La Serreta» (Alcoy)". Madrid, C.S.I.C., *Archivo Español de Arqueología*, vol. XXIII, núm. 79, pp. 211-212.

- 1951: "Alcoy, su prehistoria y época ibérica". Cartagena, *Crónica del VI Congreso Arqueológico del Sudeste Español* (Alcoy, 1950), p. 35.
- "Grupo de sepulturas excavadas en la roca. Bocairente". Cartagena, *Crónica del VI Congreso Arqueológico del Sudeste Español* (Alcoy, 1950), p. 110.
- "Nuevo plomo hallado en la Serreta". Cartagena, *Crónica del VI Congreso Arqueológico del Sudeste Español* (Alcoy, 1950), p. 263.
- 1952: "Dos nuevos plomos escritos de la Serreta". Madrid, C.S.I.C., *Archivo Español de Arqueología*, XXV, núm. 86, pp. 123-124.
- "Hallazgos arqueológicos en la comarca de Alcoy". València, *Archivo de Prehistoria Levantina*, III, pp. 155-158.
- "El monte del Carrascal y su formación". Alcoi, *Lilia*, núm. 3, pp. 25-27.
- 1955: "Alcoy (Alicante). Els Plans". Madrid, *Noticiario Arqueológico Hispánico*, II, noticia núm. 545, p. 177.
- "Alcoy (Alicante). La Serreta". Madrid, *Noticiario Arqueológico Hispánico*, II, noticia núm. XXXVIII, p. 102.
- "El Museo Municipal de Alcoy". Alacant, *Galatea*, núms. 3-4, p. 141.
- 1956: "Alcoy (Alicante). Mola Alta de Serelles". Madrid, *Noticiario Arqueológico Hispánico*, III-IV, 1954-55, noticia núm. 1.009, p. 300.
- "Alcoy (Alicante). Partida del Regadiu". Madrid, *Noticiario Arqueológico Hispánico*, III-IV, 1954-55, noticia núm. 823, p. 252.
- "Alcoy y su prehistoria". Alcoi, *Ciudad*, (23-10-1956).
- 1959: *Alcoy. Geología. Prehistoria*. Alcoi, Publicaciones del Instituto Alcoyano de Cultura "Andrés Sempere", V, 80 pp. + 6 lám., 22 cm.
- 1962: "Coveta de l'Or. Beniarrés (Alicante)". Madrid, *Noticiario Arqueológico Hispánico*, V, 1956-61, p. 58.

Advertencia al lector:

La Arqueología prehistórica valenciana de fines del siglo XX es deudora de la obra de investigadores como Camilo Visiedo Moltó. Pero, en los ya cerca de cuarenta años transcurridos desde la redacción de este texto han sido muchos los cambios experimentados. Los nuevos procedimientos de análisis y estudio han permitido revisar las antiguas propuestas, abriendo al mismo tiempo nuevos escenarios de investigación. Esta obra fue escrita en un momento inmediatamente anterior a este proceso de renovación y por lo tanto algunas de las afirmaciones y términos empleados no mantienen hoy su vigencia. No es por tanto una visión actual de la Prehistoria y Geología comarcal, pero sí un documento histórico de innegable interés. En todo caso, existen obras más recientes que sí cumplen ese objetivo, como el volumen *Alcoy. Prehistoria y Arqueología. Cien años de Investigación*, publicado en 1984 ó la *Guía Didáctica del Museu d'Alcoi*, editada en 1993.

CAMILO VISEDÓ MOLTÓ



ALCOY

GEOLOGIA • PREHISTORIA

ALCOY

1959

ALCOY

PUBLICACIONES DEL INSTITUTO ALCOYANO DE CULTURA
« ANDRÉS SEMPERE »

V

Esta edición consta de 500
ejemplares numerados

Ejemplar N.º

Depósito legal: A. 53 1959

Imprenta del Semanario CIUDAD — General Castaños, número 5 — Alcoy

CAMILO VISEDO MOLTÓ

ALCOY

GEOLOGIA • PREHISTORIA



ALCOY

1959

D. Camilo Visedo

A Camilo Visedo Moltó se le puede considerar el padre de la prehistoria alcoyana. Nace en Alcoy, en 1876. Comienza en 1889, en el Instituto de Alicante, los estudios de bachillerato, del que cursa los cinco primeros cursos. A los treinta años marcha a Madrid, donde abre un comercio de camisería en la Red de San Luis. En Madrid alterna sus ocupaciones habituales con la asistencia a centros gimnásticos y deportivos. Realiza las primeras excursiones, que le dan pie para iniciarse y entusiasmarse en el estudio de la Geología. Pocos años después regresa a Alcoy, donde empieza, llevado de sus aficiones, el estudio geológico de la comarca alcoyana, para el que luego colaboraría con Darder y R. Nikles. De sus excursiones colecciona todos los fósiles que encuentra a mano. Promueve su ejemplo la afición, entre varios jóvenes alcoyanos, al estudio de la prehistoria y las excavaciones. En 1921 es nombrado Director correspondiente en Alcoy, del Centro de Cultura Valenciana. El 23 de julio de 1923 se le concede permiso para empezar las excavaciones en el monte llamado de «La Serreta», en las que invertiría el resto de su vida. En 1937 le nombran delegado

en Alcoy del Institut d'Estudis Valencians, y en 1943, agregado del Servicio de Investigación Prehistórica de la Excma. Diputación Provincial de Valencia. Conservador del Museo y miembro del Patronato del Museo y la Biblioteca Pública Municipal, en 1945. En 1954, vocal presidente de la Sección de Arqueología y Museo del Instituto Alcoyano de Cultura «Andrés Sempere»; un año después, miembro de Número del mismo; y en 1956, vocal del Patronato de la Casa Municipal de Cultura.

En 1909 gana varios premios, diplomas y medallas de plata, en el Tiro Nacional de Madrid. Aparte la obtención de varios premios en concursos y certámenes literarios locales, obtiene también premios en Sevilla, Játiva y Valencia, los años 1915 y 1921, 1919 y 1927, respectivamente. Y en 1956, le fue concedida la Encomienda de la Orden de Alfonso X el Sabio.

Es autor de los siguientes trabajos:

Excavaciones en el monte «La Serreta», años 1921, 22 y 23. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades de Madrid, números 41, 43 y 56, respectivamente.

Breu notícia sobre les primeres edats del metall a les proximitats d'Alcoi.—Barcelona, 1925.

Prehistoria Valenciana.—Societat Valenciana de Publicaciones.—Valencia, 1929.

Algunas supervivencias mediterráneas halladas en «La Serreta».—Madrid, 1934.

Una curiosa cerámica inédita de «La Serreta», con otras noticias.—Valencia, 1935.

Un enterrament prehistòric al Barranc del Cinc (serie de varios trabajos del Servicio de Investigación Prehistórica de la Excma. Diputación Provincial. Núm. 4).—Valencia, 1937.

Unos hallazgos en la villa de Castalla.—Valencia, 1943.

Sobre una estatuilla romana inédita.—Valencia, 1943.

Colección «Visedo Moltó». Alcoy (Alicante).—Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales.—IV pág. 179.—Madrid, 1943.

El Museo Municipal de Alcoy y sus fondos en la actualidad.—Boletín Arqueológico del Sudeste Español (Base). N.º 3, pág. 298.—Cartagena, 1945.

Inauguración del Museo local de Alcoy.—Archivo Español de Arqueología.—N.º 63, pág. 160.—Madrid, 1946.

Museo de Arte de Alcoy.—Memorias de los museos arqueológicos provinciales.—VI, pág. 174.—Madrid, 1946.

Unos fragmentos cerámicos de «La Serreta» de Alcoy.—Comunicaciones de S. I. P. al Primer Congreso Arqueológico de Levante Español.—Serie de trabajos varios de S. I. P. de la Excma. Diputación Provincial de Valencia, N.º 10, pág. 57.—Valencia, 1947. (En colaboración con P. Pérez).

Sobre un bajorrelieve que figura en el Museo de Arte de Alcoy.—Crónica del II Congreso Arqueológico del Sudeste de España, pág. 279.—Albacete, 1947.

Restos de una necrópolis romana en Alcoy.—Crónica del II Congreso Arqueológico del Sudeste de España.—Albacete, 1947.

Un nuevo plomo escrito de «La Serreta» (Alcoy).—Archivo Español de Arqueología, t. XXIII, núm. 79, pág. 211.—Madrid, 1950.

Hallazgos arqueológicos en la comarca de Alcoy. Archivo de Prehistoria Levantina, t. I, vol. III, pág. 155.—Valencia, 1952.

El presente trabajo es el último salido de su pluma, que el Instituto Alceyano de Cultura «Andrés Sempere», al que pertenecía, se honra hoy con su publicación, como un homenaje póstumo a su memoria.

Murió en Alcoy, el 14 de julio de 1958.



GEOLOGIA

I

Geología

ES conveniente y de interés, al tratar de describir estas primitivas edades de la humanidad, exponer algunas nociones básicas sobre la formación de estas tierras que habitamos, para empezar, como se suele decir, la casa por sus cimientos o por su base, y para ello sin pretensiones de ser un geólogo consumado, ni mucho menos, tratamos sólo de llevar al lector una idea, lo más clara posible, de las vicisitudes por que ha pasado la región que estudiamos en el transcurso de largos milenios, cuando todavía la especie humana no aparece sobre la faz de la tierra, pero había ya una vida que iba desarrollándose con lentitud, desde seres inferiores hasta más superiores y mejor organizados para la lucha por la existencia.

Y con esto, damos principio a nuestro objeto, siempre esperando la benevolencia del lector, que con su sano criterio, podrá subsanar defectos siempre comunes en esta clase de estudios, que requieren una visión e

inteligencia superiores de las cuales está lejos de poseer el autor de este trabajo.

Después de algunos años de asiduas excursiones y correrías por estos escabrosos montes del macizo norte de la provincia alicantina, y muy especialmente por los alrededores de Alcoy, siempre con un determinado objeto, se ha podido reunir un interesante y nutrido material paleontológico que unido al prehistórico nos servirá para trazar la trayectoria de nuestra evolución histórica en estas pretéritas edades.

El mundo que habitamos tiene también su historia, que va ligada a la historia de la humanidad, y es siempre de interés el tener una visión si no exacta lo más aproximada posible, de cómo se ha ido formando en el transcurso de las edades geológicas. Además, el darse cuenta y estudiar las causas de todo cuanto nos rodea tiene un atractivo irresistible para la razón humana, ávido de arrancar secretos a los enigmas de la naturaleza, y en el presente caso, al tratar de conocer en sus rasgos principales la gestación de este solar que habitamos es, si cabe, mucho mayor el anhelo de curiosidad e interés que despierta el asunto.

Yo voy a reproducir aquí, como preliminar, unos párrafos del que fue destacado geólogo y profesor de la Universidad Central, don Lucas Fernández Navarro, escritos en su interesante libro titulado «Principios de Paleografía», que dice lo siguiente: «Si a una persona lega en la ciencia de la tierra, y acostumbrada a tomar nuestro planeta como cifra y compendio de lo eternamente estable, se le dice que hubo en otro tiempo mares donde hoy se alzan los Alpes, que los peces nadaron entre los materiales que actualmente constituyen los Andes, que las palmeras vivieron en el Spitzberg y los elefantes y rinocerontes se pasearon por las llanuras castellanas, tentado estará a no dudar del juicio de quienes tales afirmaciones hiciera, pensando que por si acaso tales cosas pudieron ocurrir, no había manera de saberlas, ya que no hay archivos en que semejantes cricones puedan buscarse».

«Y, sin embargo, el geólogo sabe dónde hallar esos archivos y esos cricones, que no son otra cosa que los estratos terrestres, con sus rocas, más o menos metamorfoseadas, y sus fósiles, mejor o peor conservados. Sabiendo preguntar a esos documentos, ellos le descubren la historia del globo y le permiten explorar los mares y continentes que desaparecieron. Exploración nada sencilla, y, hoy por hoy, limitada exclusivamente a las grandes líneas de la faz terrestre en los sucesivos tiempos geológicos.»

Pues bien, esto mismo que dice el sabio profesor, podemos aplicarlo, sin quitar palabra, a esta región que ocupamos. Los mares ocuparon por largo tiempo su emplazamiento actual; los peces nadaron entre sus

materiales; elefantes y mastodontes pulularon por este rincón levantino y grandes lagos la cruzaron con su fauna peculiar. Nada de todo esto ha quedado. Ha desaparecido y se ha transformado, pero los testimonios fósiles ahí están, que hábilmente interrogados, nos dicen a grandes rasgos lo que ha sido nuestra tierra en las diferentes épocas geológicas de su formación.

Verdaderamente, la ciencia geológica apoyada por otras auxiliares ha podido trazar y hasta reconstruir en sus líneas generales la historia del planeta que habitamos en las distintas etapas de su evolución, siempre, como es natural, de acuerdo con una asidua observación y experimentación de los hechos, también de los actuales; pero, claro está, en estudios de esta índole nunca se dice la última palabra. Hay que esperar siempre una rectificación, pues lo que ayer se daba como un hecho infalible, vemos que se viene abajo más tarde por nuevas hipótesis más verosímiles.

Son varias las teorías que han tratado de explicar la formación de los terrenos y las montañas; aquí sólo vamos a exponer ligeramente, la que, a juicio de gran mayoría de geólogos, explica y se adapta mejor a los hechos que otras anteriores, no ya sólo por su originalidad y disidencia de las hasta el día aceptadas, sino sobre todo por los valiosos argumentos geodésicos, paleográficos, paleontológicos y biológicos, que en su favor aportan los autores. Son éstos los sabios geólogos Argand y Wegener, en especial este último, desaparecido en los hielos de Groenlandia en 1930, cuando realizaba una de sus exploraciones científicas.

Según esta teoría, llamada de las traslaciones continentales «la tierra firme que al principio formaba una masa única, se ha resquebrajado más tarde, y al presente, los fragmentos desgajados bogan a la deriva en sentidos diversos. Estos fragmentos son los continentes que van flotando sobre una base semilíquida, más bien viscosa, como lo hacen los témpanos de hielo o icebergs, éstos como comparación nada más. Y claro está, que si los continentes flotan, presentan movimientos aunque lentísimos. Los mares situados entre continentes próximos van cargándose de sedimentos procedentes de la denudación de éstos, y cuando ocurre el acercamiento de dos masas continentales se pliegan como lo hacen las hojas de papel al ser comprimidas. Estos plegamientos son los que determinan la elevación sobre las aguas de dichos sedimentos, apareciendo a la superficie nuevos terrenos y aunque estos levantamientos se hayan efectuado con una extrema lentitud, se han elevado grandes cordilleras y también hundido en el mar inmensos territorios sin que la vida se interrumpa. En un suelo submarino que se eleva a razón de un centímetro por año, el

movimiento anual es imperceptible; no obstante, en mil años se eleva diez metros, y en cien mil años un kilómetro, y cien mil es una cifra muy corta en la duración de los tiempos geológicos. Pero, claro está, que el movimiento no es nunca regular, unas veces se acelera y otras se retarda.»

Este es en esquema el fondo de la teoría; y con estas ligeras ideas, ya podremos comprender mejor lo que vamos a decir referente al origen de nuestro suelo patrio.

Refiriéndose, pues, al mismo, todo el que haya experimentado el placer de subir a una de tantas cumbres de los agrestes montes que nos rodean, y ha podido contemplar la majestuosidad de sus dilatados horizontes, habrá sin duda atraído su atención, aun sin ser gran observador, lo accidentado del relieve por cualquier horizonte que dirija la mirada; agudos picachos, crestas dentelladas, estratos retorcidos y plegados de mil maneras, hoces profundas, etc., etc., todo debido a una compleja topografía. Es lo que podemos decir muy bien, a la vista de tanta complicación tectónica, que la región ha estado sometida, en el proceso de su formación, a un continuo y claro martirio, causa, por otra parte, de la agreste belleza que nos presenta.

Pero para tener una perfecta idea del origen y gestación de todo este laberinto montañoso y de sus múltiples vicisitudes, es necesario antes darnos cuenta de lo que era, o a lo que estaba reducida la península ibérica en los comienzos de su formación, puesto que todas estas montañas levantinas constituyen un elemento geográfico más de la misma.

El ilustre y sabio geólogo, don Eduardo Hernández Pacheco, cuyas autorizadas opiniones seguimos aquí, resume de la siguiente manera esta primera etapa geológica:

«Considerada en su conjunto, la Península ibérica forma como un escudo que se eleva rápidamente en sus bordes, a partir de las costas, que son con frecuencia ásperas y escarpadas. Alrededor de su antiguo y extenso macizo, cuya edad de los últimos tiempos del paleozoico, se adosan zonas deprimidas que encuadran al viejo núcleo peninsular, depresiones que, a su vez, están limitadas en la periferia o bordes costeros por zonas de montañas, cuya elevación se produjo como consecuencia de los grandes plegamientos de edad terciaria».

De modo que fijando bien las ideas, existía en aquellos tiempos arcaicos de la historia de la tierra, un primitivo núcleo peninsular integrado por los territorios centrales de España, al cual fueron adosándose en épocas sucesivas, los demás elementos de que se compone la península, como son, la cordillera cantábrica, los montes ibero-levantinos, todas las

depresiones externas al macizo central, el Pirineo, la cadena costero-catalana, la cordillera bética, la cadena atlántico-portuguesa, etc.

Se ve, pues, claramente, que este macizo ibérico, aislado del continente europeo por la ingente mole de los Pirineos, dista mucho de ser homogéneo. «En él, dice el citado profesor, podremos distinguir miembros, rústicamente numerosos, bien diferentes unos de otros por su naturaleza, por su edad y por su fisonomía».

Sentado lo precedente y para no dilatar más estos preliminares geológicos, que nos llevarían muy lejos, pasaremos a exponer brevemente, cómo se han formado estas tierras que hoy pisamos y que han sido en otros lejanos tiempos lechos de mar.

Pues bien, al núcleo central arcaico de terrenos ya levantado sólo faltan los demás elementos ya citados para constituir la tierra hespérica, los cuales se incuban en anchas depresiones o geosinclinales como se llaman en Geología. Estas cuencas marinas, sufren repetidas vicisitudes, unas veces ahondándose su fondo, otras tratando de emerger, hasta que llegan los primeros tiempos terciarios y con ellos se inicia una etapa de intensas conmociones en la corteza terrestre, siendo la elevación de los Pirineos una de sus consecuencias. Este gran movimiento lleva el nombre de «alpino», por estar incluido en el mismo la surrección de los Alpes con toda la cadena montañosa hasta el Himalaya.

El mar persiste todavía en la depresión bético-levantina, o sea, donde están enclavadas nuestras montañas, y nos la tenemos que representar igualmente, constituyendo un amplio y largo brazo de mar que comunicaba el Atlántico con el Mediterráneo, porque el actual estrecho de Gibraltar no existía por aquel entonces, estando soldado el continente africano a España.

Y en este anchuroso mar van depositándose los materiales lentamente, acarreados desde tierra por aquellos ríos, formándose las capas o estratos que hoy vemos al descubierto, encerrando al propio tiempo la fauna y flora fósiles de aquellos tiempos, restos que busca hoy el geólogo con el mayor interés para que le den la clave y orden en la clasificación de los terrenos.

Como todo llega, también les llega a nuestras montañas la hora de salir definitivamente de su morada nativa, donde han estado incubándose por espacio de largos milenios, y esto ocurre por toda la Era Terciaria, caracterizada, como ya hemos dicho, por una actividad orogénica, consecuencia de la cual, se cierra este dilatado estrecho bético por levante, precisamente por donde se levanta todo el macizo montañoso alicantino,

quedándose todavía una apertura o golfo por la parte del Atlántico, el cual persiste para cerrarse más tarde.

Desde este momento, toda esta tierra levantina queda soldada al viejo núcleo castellano, formando parte de la península ibérica.

La constricción que ha dado lugar al levantamiento de todo el sistema penibético, del cual son ramificaciones finales nuestros montes, se efectuó entre dos fuertes pilares primitivos de gran consistencia, situados el uno en la parte sur de las sierras de Cartagena, con su continuación por el Mediterráneo, hoy hundida dicha parte, y el otro, constituido por el bloque de la meseta central, dando lugar estas fuertes compresiones especie de ola orogénica, al desbordamiento y rotura de estratos, con grandes corrimientos, los cuales se pueden observar por tierras de la provincia de Cuenca y otros sitios en los bordes de la meseta central. También por estos alrededores de Alcoy, el geólogo señor Darder Pericás señaló algunos de estos corrimientos al estudiar la comarca.

Además de estos formidables empujes tangenciales, hay que hacer intervenir otra clase de movimientos llamados de descompresión de la litosfera, o sean, grandes descensos en la vertical o hundimientos, y refiriéndose a esta región, ya el gran geólogo austriaco Suess la calificó como una región de hundimiento.

Otros movimientos aislados o de carácter local, aunque menos intensos, han influido también en el relieve topográfico, como los temblores sísmicos, las erupciones basálticas, las pequeñas fallas que se observan en varios sitios de la localidad, etc.

Toda la serie de montañas que se extiende desde el cabo de San Antonio hasta el Atlántico por la provincia de Cádiz, está constituida la mayoría por terrenos secundarios y terciarios, reconociendo la misma unidad genética, un mismo origen. El paralelismo de los pliegues montañosos que integran la formación y la dirección de los mismos orientados de E. N. E. a S. S. O. es una demostración; si a esto se agrega la composición litológica semejante y el parentesco de su fauna y flora fósiles, tendremos una plena comprobación de la identidad de su formación.

Tenemos ya nuestro solar emergido, el mar se ha retirado, y como consecuencia del alzamiento, queda al interior un régimen lacustre-continental que perdura largo tiempo, hasta que, por fin, viene la desecación y todas estas lagunas se convierten en fértiles valles de cultivo, que hoy albergan a una numerosa población agrícola.

Al finalizar la era terciaria, la fisonomía de la Tierra es ya muy pare-

cida a la actual, los grandes rasgos de la misma están ya acentuados, sólo faltan detalles que se irán esculpiendo posteriormente.

Por fin, entramos en la era cuaternaria o moderna, formados sus depósitos por la descomposición y arrastre de los anteriores. Esta ciudad de Alcoy, se asienta sobre estos terrenos de acarreo que constituyen las tierras de labor.

Se señala su entrada, aparte la existencia de seres humanos, por un fenómeno que tuvo lugar en los albores de esta época, el cual consistió en una extraordinaria expansión de los hielos que abarcó ambos continentes (América y Europa), y que lleva el nombre de *glaciarismo*, cubriendo las nieves, hasta latitudes meridionales. En España se ha comprobado su existencia, en el Pirineo, Picos de Europa, Guadarrama, Gredos y Sierra Nevada. Nuestras montañas, por su poca elevación no sufrieron los efectos.

Nos queda por decir algo sobre otro factor muy importante que influye poderosamente en la modulación del relieve, y éste es el producido por la erosión llevada a efecto por los agentes exteriores o atmosféricos, como el agua, las heladas, el aire, el sol y hasta las mismas plantas. Para tener una idea de lo que son capaces estos elementos de destrucción, tenemos que retroceder con ayuda de la imaginación a lo que serían nuestros montes inmediatamente después de toda su elevación ¿Tendrían la misma forma actual? Podemos contestar a esta pregunta, que han sufrido profundas modificaciones en sus relieves, y aunque las líneas generales se hayan conservado, es lo cierto, que una intensa demudación llevada a cabo por dichos agentes atmosféricos los han transformado; son verdaderas ruinas lo que hoy contemplamos en nuestras montañas.

Ejemplos de erosión intensa los tenemos en barrancos y desfiladeros, como el del Sint, Lorcha, la Batalla, etc., llevada a efecto por las aguas, al abrirse paso, tajando las duras calizas que a su paso interceptaban, produciendo las fantásticas vistas que nos presentan. La loma de «Les Llometes», tan conocida de los alcoyanos, no es más que un conglomerado de origen diluvial, productos de los grandes torrentes cuaternarios que han desfilado por el barranco del Sint.

El monolito llamado «El Frare de la Canal», es otro curioso testigo que ha respetado la erosión en el barranco de la Batalla de este término, así como los que se pueden ver por otros sitios de estos alrededores, como en los montes Alberri y Serrella, que causan verdadera admiración.

II

Estratigrafía de la Región

LOS terrenos de toda esta masa montañosa del norte de la provincia, pertenecen, como ya hemos dicho, a las eras secundaria o mesozoica, terciaria o cenozoica y cuaternaria, que abarca hasta los tiempos actuales, y las épocas o períodos están representados, por el triásico, jurásico y cretáceo, comprendidos en la era secundaria, y por el eoceno, oligoceno, mioceno y plioceno, de la era terciaria.

El esqueleto de toda la región valenciana, lo constituye el triásico, dominando siempre el horizonte superior arcilloso que encierra entre sus materiales, yeso, bellos cristales de cuarzo, dolomías y pirita de hierro. Su origen es más bien lagunar o de mares poco profundos.

Se halla repartido por estos alrededores de la siguiente forma: Barranco de la Palisana, cerca del túnel de Cocentaina, por entre el eoceno y mioceno; sigue por el barranco hondo en la base del cretáceo de Ma-

riola (monte Alberri) para reaparecer en los tejares a la entrada del barranco del Sint por medio de una falla, y en este sitio desaparece, siguiendo oculto por el monte Castellar, hasta que le vemos otra vez en la partida de Polop de este término, próximo a la finca Torre Redona, y al este de dicha finca en el conocido sitio de la Aigüeta Amarga, que adquiere cierta importancia, ocultándose por debajo del cretáceo superior, y no volviendo a manifestarse hasta el Santuario de la Font Roja por entre el nummulítico o eoceno del monte Carrascal, tal vez por medio de falla, que aunque no muy manifiesta, sigue la orientación del plegamiento de E. a O. con asomos de calizas marmóreas que se manifiestan en el Más del Pinar y, siguiendo la misma dirección, reaparece en los tejares del Puente de Espinós, torciendo desde este sitio por el manantial del Molinar hacia N. E. oculto por el pinar de Asensi, hasta la finca el Mas Roig, muy manifiesto, donde se esfuma por entre el eoceno. Como vemos, forma un ancho semicírculo que rodea la hoya de Alcoy.

Fuera ya de este círculo, lo podemos citar en los importantes asomos de Villena, Castalla, Estret Roig, Jijona, Callosa d'Ensarriá, etc., donde va unido en alguno de éstos a erupciones basálticas y ofíticas.

La carencia de fósiles en este horizonte superior del Trías es manifiesta.

Le sigue por orden de formación el jurásico, el cual se cita con dudas en la ladera oriental del Montcabrer, pero por la falta absoluta de fósiles, no se ha podido certificar. En Novelda y Crevillente se manifiesta con restos fósiles muy abundantes. También en el estrecho de Locha, se ha podido localizar con criterio petrográfico, con dudas.

El cretáceo, sin embargo, tiene un gran desarrollo en toda esta zona montañosa que habitamos, formando las sierras de Mariola, Benicadell, Azafor, Charpolar, Planes y Almudaina, como más principales vecinas nuestras.

Donde mejor se puede estudiar la serie por su riqueza y abundancia en fósiles, muy bien conservados, es en la ladera oriental del Montcabrer, que ha merecido el nombre de «tesoro paleontológico». Los pisos se suceden en el siguiente orden: Neocomiense, que comprende el Valanginiense, Hauteriviense y Barremiense, representados por una riquísima fauna fósil, cuyas principales especies son, el *Hoplites neocomiensis*, d'Orb; *Crioceras Duvalii*, Ler, y *Desmoceras difficile*, d'Orb. Sigue el aptense con una fauna característica, en la que destacan las *Orbitolinas conoidea* y *discoidea*, A. Gras; unido a los grandes Ammonites del género *Acanthoceras*; la *Ostrea aquila*, d'Orb, y otras especies que omitimos, en orden a la brevedad.

Esto en cuanto al cretáceo inferior; el cretáceo medio tiene igualmente una regular extensión por las sierras de Mariola, Penáguila, Puerto de Confrides y Torremanzanas, siendo sus pisos muy desarrollados, el Albense y Cenomanense. En el primero se encuentra con alguna abundancia de la *Nerinea bisulcata*, d'Arch, y en el segundo la *Orbitolina concava*, Lan.

El cretáceo superior, en sus pisos Senonense y Maestrichtiense, lo tenemos con gran desarrollo en las localidades siguientes: Mas de Blai Giner, Alcoy, Bañeres; la Menora y sierras de Mariola, Buitrera; Al mudaina; Charpolar y Azafor, extendiéndose hasta la costa. Los fósiles que lo caracterizan son los *Inoceramus*, el *Ananchites ovara* y *Stegaster*.

Los materiales de que está constituida la serie, son calizas y margas con alguna formación arenisca.

Las capas o estratos del cretáceo inferior aparecen con cierta horizontalidad, y las del superior tienen pronunciado buzamiento al sur y se observan más dislocadas.

La era terciaria comprende el eoceno o nummulítico, oligoceno, mioceno y el plioceno. El primero forma los montes más elevados de la región, como las sierras Aitana, Serrella, Carrascal de Alcoy, sierra de Jijona, Plans y otras menos importantes. Sus fósiles más característicos son los nummulites que con profusión se encuentran entre ellas, podemos citar, *Nummulites levigata*, Lamk; *Nummulites perforata*, d'Orb.; *Assilina granulosa*, d'Arch; *Nummulites complanata*, Lamk. y *Alveolinas*. También entre los gasterópodos, el *Cerithium giganteum*, Lamk, y entre los equinodermos el *Conoclypeus Vilanovae*, Cott., especie muy común.

Se compone la formación, de calizas cristalinas de gran dureza, con lechos margosos y areniscas, así como pudingas o conglomerados fuertemente empastados. Las capas o estratos, aparecen por lo regular verticales, demostrando el paroxismo orogénico que se inicia en esta época.

Esta formación nummulítica, no penetra más allá de la provincia de Alicante, y se limita sólo a una faja costera. De los pisos que comprende, del medio al luteciense es el que domina.

El segundo período de la era, el oligoceno, lo podemos citar en el trayecto de Rellu a Torremanzanas, aunque con dudas por la falta de fósiles y con seguridad, en las estribaciones de la Serrella y Aitana con Lepidoclinas.

El mioceno de los alrededores de Alcoy tiene gran desarrollo, no sólo en su fase marina, sino también en la continental y lacustre. Sus materiales típicos son las calizas areniscas (moladas), las cuales se emplean en construcción, y la marga tan conocida en la región, llamada *tap*; como

ejemplos se pueden citar, las canteras de San Cristóbal, Baradellos, Barchell, Pardines (Polop), Mariola y casi todos los valles, a veces recubierto por el cuaternario; sus restos fósiles son numerosos y por lo regular bien conservados, como la *Ostrea crassissima*, Lamk.; *Ostrea offreti*, Kilian., y los interesantes dientes de escualos (tiburones) de varias especies, de las que poseemos numerosa colección. En la finca de Pardines (Polop Aito), se han hallado unas algas fósiles de gran rareza, con los nombres de *Taunurus ultimus*, Sap. y *Spongiomorpha Ibérica*, Saporta. No podemos olvidar aquí, la especie que el Sr. J. Lambert, notable paleontólogo francés, especialista en equinodermos, tuvo la deferencia de dedicar al autor de este trabajo, como especie nueva para la Ciencia llevando por nombre, *Echinolampas visedoi*, Lambert.

La fase lacustre continental, es también de importancia y forma gran parte del condado de Cocentaina, como Benimarfull, Planes y otros sitios, y en especial la mina de lignito de Alcoy citada en varias publicaciones del ramo. De la misma, figuran interesantes restos paleontológicos en nuestra colección que han sido estudiados minuciosamente por destacados especialistas, y han servido para una clasificación absoluta de su edad, la cual está fijada desde ahora, en el piso llamado Placensiense, del Plioceno inferior, y cambia todo lo que se suponía Pontiense del mioceno superior. Sobre la calidad del lignito, se presentaron dos muestras en la siderúrgica de Sagunto, en diciembre del año 1936, para su análisis, acusando una potencia calorífica de 4.200 calorías.

Entramos, por fin, en la edad cuaternaria, cuyos depósitos rellenan las depresiones y hoyadas que han dejado las formaciones anteriores. Se divide en dos períodos: el diluvial, hasta terminar la época de frío seco que siguió a la retirada de los grandes hielos, y el aluvial, mejor dicho actual, que llega hasta nuestros días. Los cantos rodados, más o menos grandes, con lechos de grava y arcilla, le dan un cierto aspecto estratigráfico para fijar su edad y potencia.

Toda la hoya de Alcoy hasta Cocentaina y Muro, por el valle del Serpis, hasta el estrecho de Lorcha y, en especial, todos los valles de cultivo son de esta edad. De la misma son los depósitos producidos por aguas que llevan en disolución carbonato de cal, dando lugar a unas calizas oquerosas, toba o «tosca» en el país, como las que se explotan en el sitio llamado el Salt, cerca de Alcoy. Estas concreciones calcáreas, llevan a veces, bellísimas impresiones de hojas pertenecientes a plantas dicotiledóneas, y brechas huesosas de gran interés. La otra formación de esta localidad, es la llamada el Toscaret, que tiene este nombre por el material de «tosca» donde se asienta la casita de campo.

Como restos fósiles de importancia paleontológica que han salido en Alcoy o cerca del mismo, tenemos el *Elephas anticus*, Falconer, hallado en la cuenta del río Serpis (Molino de Serelles), y una especie de Rinoceronte (*Rinoceros Mercki*), encontrado en los desmontes de la carretera del Molinar. El primero salió a unos 15 metros de profundidad, y el segundo a unos 11 metros. Estas especies son de gran interés, por demostrar un clima cálido, africano, que reinaba en aquellas épocas tan lejanas de la humanidad, y que llegaron a conocer aquellos hombres del paleolítico medio.

Y terminamos aquí estas nociones geológicas que nos hemos propuesto, que no siendo todo lo completas en materia tan compleja, pueden dar una idea de cómo se ha formado este solar que habitamos, una pequeña parte del complicado mosaico español.



BIBLIOGRAFIA

- 1.—Obermaier, Dr. Hugo.—«El hombre Fósil», segunda edición. Madrid, 1925.
- 2.—Laviosa Zambotti, Pia.—Publicaciones del Seminario de Historia primitiva, 1931, 1932 y 1933. Traducción de Carlos Alonso del Real. Madrid.
- 3.—San Valero Aparisi, Julián.—«La cueva de la Sarsa», (Bocairente-Valencia), 1950. Valencia. Editorial F. Domenech, S. A.
- 4.—Fletcher Valls, Domingo.—«Nociones de Prehistoria». Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación de Valencia, 1952.
- 5.—Shulten, Dr. Adolfo.—«Hispania». Traducción del alemán, por los doctores Pedro Bosch Gimpera y Miguel Artigas Ferrando. Barcelona, 1920.
- 6.—Visedo Moltó, Camilo.—«Breu notícia sobre les primeres edats del metall a les proximitats d'Alcoy». Butlletí de l'Associació Catalana D'Antropologia, Etnologia y Prehistoria; volumen tercer, fascicle II. Barcelona, 1925.
- 7.—Visedo Moltó, Camilo.—«Excavaciones en el Monte La Serreta»,

ADVERTENCIA PRELIMINAR

AL tratar de escribir estos apuntes sobre la prehistoria alcoyana, no nos guía otro propósito que el dar a conocer al lector, con la mayor claridad posible, las primeras etapas o edades en las que el hombre toma posesión de nuestro suelo, y desarrolla una vida más o menos perfecta con la mentalidad que dispone.

La ciudad de Alcoy, en aquel entonces no existía; su solar era ocupado por una flora selvática y manadas de cérvidos, jabalíes y demás fauna cerril que servirían al hombre de alimento. Su morada son las cuevas primero, para más tarde salir al aire libre y construir poblados rústicos, siempre en los montes al abrigo de defensas naturales y puntos estratégicos para poder defenderse.

Estas gentes desconocen por completo la escritura y sólo podemos conjeturar o suponer por ciertos signos ininteligibles esculpidos en la roca. Así, pues, este estudio de la prehistoria, ha tardado mucho tiempo en verse claro, siempre envuelto en una densa nebulosa que poco a poco se va desvaneciendo con la ayuda de las excavaciones sistemáticamente realizadas. La pluma en que se ha escrito y se sigue escribiendo esta his-

toria primitiva del hombre, es el azadón científicamente manejado, con otras herramientas y hasta las mismas manos, para ir removiendo los estratos y sacar al descubierto los venerados restos que guarda la tierra y leer en los mismos la verdadera historia. No se trata de buscar tesoros destruyendo este Archivo, que ya no se puede restituir a su sitio (plaga que ocasiona muchos perjuicios a la ciencia) y se podría citar bastantes estaciones y cuevas que han sido objeto de intensas remociones por gente indocta y desaprensiva para lucrarse, sin dar conocimiento del hallazgo.

Esta zona alcoyana y sus alrededores, de una topografía abrupta, riqueza de aguas, caza y valles para desarrollar una buena agricultura serían condiciones apreciadas por aquel primitivo, el cual ya le vemos instalado desde un paleolítico inferior (musteriense) por estas montañas, como veremos luego. Es, por lo tanto, de interés el ir siguiendo sus pasos, hasta alcanzar la cultura necesaria y abrirse camino en la difícil lucha por la vida.

Ahora bien, en estas ligeras noticias no se puede agotar el tema ni decir la última palabra; falta bastante para explorar en la región, tan pródiga en hallazgos, y nos tenemos que limitar a lo que figura depositado en nuestro Museo Municipal, descubierto con la intervención constante y directa del que suscribe y amigos colaboradores, que en todo momento han aportado su valioso concurso y ayuda a la arqueología patria. Así, pues, lo que vamos a decir no es producto de imaginación; son hechos basados y relacionados con lo que hasta el presente se sabe.



I

Prehistoria

EN primer lugar, a estos apuntes relativos a la prehistoria alcoyana, les damos una mayor extensión en su estudio, abarcando una amplia zona de los alrededores de Alcoy, donde se hallan muchas estaciones similares, para poder apreciar la densidad de estas primeras culturas, establecidas en los montes que nos rodean, así como la relación entre ellas con el mayor o menor grado de su evolución en el lento avanzar de sus toscos utensilios de trabajo

PALEOLITICO INFERIOR

Nada se sabía de esta primitiva edad en Alcoy y sus contornos, pero nos parecía muy extraño el no encontrar sus vestigios por estos lugares tan apropiados para su existencia, y al efecto, no se hizo esperar el en-

cuentro, precisamente a dos pasos de la ciudad, en el barranco del Sint. Fue ello debido a la tenacidad y entusiasmo por estas cosas de la prehistoria, de tres buenos amigos, colaboradores de esta Comisaría local, Mario Brotóns Jordá, Juan Pastor Femenía y Héctor García Llácer, que recorriendo las agrestes covachas que se abren en dicho barranco, a bastante altura, en su parte izquierda entrando por Alcoy, llamó la atención una de ellas y previa una exploración superficial, tuvieron la grata sorpresa de encontrar lo que con tanto anhelo buscaban, apareciendo un rico depósito de útiles silíceos de la edad. La fecha de este hallazgo fue el 4 de noviembre de 1951.

Las dimensiones de esta cueva son: 11 metros de ancho la entrada, por 4 de profundidad, con orientación al N. E. y a unos 800 metros sobre el nivel del mar. Se abre en una formación geológica de pudingas eocenas en discordancia con la caliza arenisca terciaria del mioceno.

La excavación se llevó a efecto, previo el consiguiente permiso de la Superioridad, por los citados exploradores, con visitas del autor de este trabajo, como Comisario local de excavaciones arqueológicas.

Se empezó con un desbroce cuidadoso de superficie con la tierra algo humífera, apareciendo a continuación un estrato arcilloso-arenisco más o menos oscuro, el cual contenía el material silíceo de perfecta labra, como puntas, raederas y buriles, en cantidad que hacía presagiar la importancia del yacimiento, como así fue en efecto. La potencia del estrato no pasó mucho de los 0'50 metros en general hasta su base de roca dura.

La fauna recogida pertenece toda a herbívoros, al estado de una fosilización completa.

Una vez limpio el material de las impurezas que lleva consigo, ha sido estudiado por destacados especialistas del ramo, consignando sin dificultades, como perteneciente a un nivel musteriense de tipo avanzado, integrado en el paleolítico inferior, al cual se le asigna una edad aproximada de unos 50.000 años antes de Jesucristo.

Como se ve, pues, es de una importancia capital este descubrimiento, y Alcoy no podía sospechar que tan cerca había vivido este hombre tan primitivo en la historia de la humanidad, el cual buscaba siempre sitios estratégicos y escabrosos, pero con agua próxima que discurría por este Barranco del Sint.

También en las estribaciones del monte Alberri, de la Serreta y otros puntos de los alrededores, se han hallado pedernales de esta edad, y es de presumir vayan saliendo más sitios por toda esta zona, a medida que se intensifique la exploración con fines verdaderamente científicos,

dando conocimiento de ello a personas competentes, que puedan estudiar y salvar el material, a veces, de una pérdida segura por ignorancia.

Podemos relacionar este hallazgo alcoyano con el de Cova Negra de Játiva, si bien en alguna parte de lo encontrado. Esta cueva, excavada por el servicio de Investigación Prehistórica de Valencia, tiene aún mayor antigüedad, y su importancia es reconocida por todos los prehistoriadores de más prestigio.

De la «Cueva del Cochino» en Villena, igualmente se ha encontrado un musteriense declarado, ya dado a conocer por su investigador José María Soler, en Memoria del Servicio Prehistórico de Valencia, que tenemos a la vista.

PALEOLITICO SUPERIOR

Pinturas rupestres

Desde hace relativamente muy poco tiempo que conocemos las primeras manifestaciones del arte rupestre en los alrededores de Alcoy. Fue ello, el día 19 de agosto de 1951, debido a los amigos y colaboradores ya citados, entusiastas por estas cosas, Mario Broténs Jordá, Juan Pastor Femenía y Héctor García Llácer, que en una de sus muchas excursiones asiduas, visitan el barranco llamado de la Cueva Foradá, perteneciente al Mas de la Cova, en la partida de Canal Baja, término de Alcoy; y fijando su mirada en unas covachas de la superficie, suben a ellas, descubriendo las primeras pinturas rupestres de esta región alcoyana. Un grito de emoción fue el preludio del hallazgo.

Este barranco es originado por las aguas que bajan del monte llamado «Els Plans» con gran desnivel, precipitándose por tajante paredón de más de 50 metros de altura, quedando por tanto sin salida por esta parte. Su trayecto es corto, siendo natural que esta angostura no pasara desapercibida para aquellos cazadores paleolíticos, pues llevada a este sitio la caza al ojeo y sin salida, sería inmejorable para que aquel primitivo arquero tan diestro en su manejo, diera buena cuenta de las reses indefensas.

El acceso a los abrigos con pinturas, es por escabrosa ladera de pedregales, en un trayecto desde el fondo del barranco de más de 100 metros, hasta llegar a una pared rocosa vertical donde están las covachas. Su altura es de unos 850 metros sobre el nivel del mar en dirección a Poniente. La vegetación de matorral bajo, la componen las especies tan comunes en el país, como el tomillo, espliego, romero, y otras hierbas

aromáticas, así como algún pino carrasco que recuerda el frondoso bosque de antaño.

Están distribuidos los abrigo en línea algo curva, con una longitud de unos 200 metros o más, y son en número de siete. El techo de algunos aparece ennegrido por el humo de las fogatas que han hecho los pastores, siendo causa de haber desaparecido pinturas, de las cuales, sólo se aprecian vestigios. El piso de la mayor parte, de roca viva y con ligera pendiente, es muy resbaladizo, lo que con seguridad es debido, oyendo el autorizado testimonio de los pastores, a las fricciones repetidas del ganado sobre la roca favorecida por su oblicuidad pronunciada.

La naturaleza del roquedo, una caliza eocena sin la debida coherencia, ha sido causa de los efectos erosivos, que han desconchado las paredes, haciendo desaparecer pinturas o parte de ellas, debido también a la poca profundidad de los abrigo expuestos casi al aire libre. Esta alteración de la roca ha sido el principal motivo de su destrucción, y no hay que sospechar haya sido con intención llevada a efecto por gente desaprensiva y poco culta, porque dichas pinturas eran ignoradas hasta de los mismos nativos, que nunca se fijaron en que allí existía tal cosa, quedando perplejos al descubrirlas, y nuestro temor es precisamente ahora, por el mucho personal que sube a visitarlas, casi en su totalidad, con un desconocimiento absoluto de su valor como fuente histórica que ilustra de manera positiva nuestro pasado, y Dios quiera que se conserven, después de tantos milenios de existencia, en aquellos abruptos peñascales.

Por frente a estas pinturas se abre una cueva que contiene restos prehistóricos, la cual será objeto de un detalle más completo después.

Empezamos por el abrigo núm. 1, situado a izquierda de los restantes, el cual se señala en la vista panorámica y croquis que presentamos en el trabajo. Mide de largo unos 10 metros por uno de fondo, y en él aparece, en primer lugar, a unos 0'50 metros del suelo rocoso, un grupito de arqueros bastante confuso en actitudes de lanzar sus venablos. Su tamaño es pequeño, unos 0'10 metros y algo más arriba se ven los ciervos en número de dos o tres como huyendo, los cuales presentan atravesados sus cuerpos con las flechas lanzadas. La cacería se desarrolla de derecha a izquierda frente al espectador, pero a su vez vienen otros ciervos en dirección contraria, que les faltan partes del cuerpo, con un arquero que aparece detrás lanzando la flecha. Unos trazos largos parecen marcar alguna ruta o pista para la caza, y unas manchas de color muy irregulares dispuestas en sentido vertical ignoramos lo que representan. El tamaño de los ciervos excede de 0'25 metros.

Después de un espacio próximamente de un metro, a la izquierda

del grupo anterior, vemos dos a modo de jabalíes perseguidos por otro arquero, cuyo arco salva su estatura. Ha sido muy difícil el poder calcar esta escena por su mal estado, sin estar seguros de que se trata realmente de dicha fauna; sus cuerpos alargados y con protuberancias en el contorno, así como la falta de hocico y extremidades lo hacen dudar, pero estos detalles han podido desaparecer, y la forma alargada y gruesa, acusa nuestra creencia en el jabalí.

El color de toda esta composición pictórica, es el rojo oscuro, desvanecido a veces con algo más claro, y tiene 3 metros de larga por 1 de ancha.

Caminando siempre hacia la izquierda y a la distancia de unos 20 metros se abre otra covacha, la núm. 2, con algo más de profundidad, pero desgraciadamente en su interior completamente ahumado, sólo se aprecian algunas manchas de color rojo, suponiendo tendría pinturas también.

De los sucesivos abrigos sólo podemos destacar un dibujo simbólico muy curioso, que consiste en círculos o meandros curvilíneos, difícil de poder explicar su significado, y que podemos clasificar como un signo mágico, en las creencias fanáticas de aquellos primitivos cazadores.

También algunos trazos en color negro en otros abrigos parecen responder a figuras, pero siempre con dudas, y en el último abrigo, las manchas rojas hacen presumir contendría alguna pintura también.

Todo lo descrito referente a estas pinturas alcoyanas tienen estricta relación con las descubiertas por toda la zona del Levante español, y sería prolijo el señalar aquí su parentesco, y sólo a título de información podemos citar, las del Barranco de Valltorta en la provincia de Castellón, igualmente las de Tirig y Albocácer, como las cuevas d'En Josep, Caballos, Civil, etc., así como las de Calapátoa (Teruel), todas ellas y muchas más con escenas de caza idénticas a estas alcoyanas.

En cuanto a la cronología de este arte rupestre levantino, disienten bastante los prehistoriadores en la época actual, y así, sin citar nombres, podemos decir que existen dos bandos: uno que lo considera del paleolítico superior, y otro, ya tal vez más numeroso sin duda, que lo traslada a un mesolítico o algo más, con datos fehacientes que acusan fechas más bajas. Desde luego y como curiosidad para el lector, podemos fijar alguna fecha que se ha dado para estas pinturas tan realistas del arte rupestre levantino, incluyendo como es natural las alcoyanas, y son estas fechas de unos 10.000 años antes de Jesucristo o tal vez, si se incluyen en el mesolítico, pueden ser algo más modernas.

NEOLITICO

Entramos en esta época, que se distingue de la anterior, por el conocimiento de la cerámica y la mejor perfección en el material. Al hacha tallada a golpes dándole la forma amigdaloides, sucede el hacha ya pulida con perfección, utilizando otras piedras duras de diferentes clases, como la diorita, diabasa, fibrolita y otras del mismo género, así como el sílice para piezas pequeñas. El hombre sigue utilizando las cuevas como habitación y al abandonar la vida nómada anterior, se hace más sedentario con la primera explotación del suelo, y se puede decir que empieza aquí la historia de la humanidad. Guarda los restos de sus antepasados con cariño y los deposita en el mismo lugar en que vive, con un ajuar funerario alrededor del cadáver, que nos hace pensar en la creencia de una vida *post-mortem*.

El primer hallazgo de esta edad en Alcoy, tuvo lugar en el sitio tan conocido y cerca que se llama «Les Llometes», en una oquedad ocasionada por la dislocación del conglomerado diluvial de que está formada esta loma. Fue esto el año 1884, a primeros de octubre, y el encuentro casual, debido al levantar los obreros una piedra de la superficie y salir la concavidad, llamando la atención los restos humanos que aparecían. Se trataba, por consiguiente, de una gruta funeraria.

Sus exploradores fueron, desde el primer momento, el sabio geólogo don Juan Vilanova y P'era y el ingeniero industrial de esta localidad, don Enrique Vilaplana Juliá, los cuales redactan una interesante Memoria que tenemos a la vista, entresacando de la misma los datos siguientes:

«Sección horizontal de la gruta aproximadamente unos 13 metros cuadrados, por un largo N. a S. de 5'20 metros y ancho 2'50 metros. El fondo de ella dista de la superficie exterior unos 5'40 metros, teniendo espesor medio la bóveda, sobre un metro. La entrada a la gruta debía efectuarse por el lado sur de la misma».

«En su interior aparecieron dos niveles perfectamente delimitados por el material y disposición de los esqueletos. La capa inferior de tierra arenosa con cantos rodados contenía 18 esqueletos en posición decúbiteo lateral (casi siempre), presentando la circunstancia especial de estar enrollados el cuerpo en una actitud embrionaria, de manera que las extremidades torácicas y abdominales estaban reunidas con el cráneo y la columna vertebral forzada en gran curva; esta capa de una altura media de 1'60 metros reposaba por todos lados con terreno natural de la gruta. En parte del fondo se abría un canal de piedra arreglada por el hombre con sus coberturas, comunicando por un lado con una grieta o soplado

natural del terreno por donde circula aire y por el otro, con el riñón de tierra y piedras quemadas, con ceniza y carbón, verdadero hogar funerario donde tal vez depositaran las ofrendas. El ajuar que se encontró en esta capa inferior sólo contenía instrumentos de piedra pulimentada, con algunos barros, toscos y crudos, algunos objetos de hueso y marfil labrado; nada de cobre ni bronce».

«La capa superior, de unos 20 centímetros de espesor, estaba compuesta de tierra negra (humus vegetal) con cantos rodados, sobre la que reposaban seis esqueletos en posición decúbito supino, extendidas sus extremidades, y reposando sus cráneos sobre ollas de barro negro, algún tanto cocido y modelado. Entre los esqueletos aparecieron varias armas y herramientas de cobre puro y batido».

Los investigadores clasifican esta gruta como perteneciente al período neolítico y su tránsito al de cobre puro (hoy eneolítico o bronce I) y aunque correlativos los dos períodos, debió transcurrir cierto espacio de tiempo, o ser tribus distintas, las que allí depositaron los restos de sus contemporáneos.

El material tan interesante de esta gruta se dispersó en parte, guardando el citado don Enrique Vilaplana lo que pudo salvar del despojo, que conservado por su señor hijo don Adolfo, ha tenido la gentileza de depositar en este Museo Municipal de Alcoy, donde figura para su estudio.

Un punto algo oscuro se nos presenta al describir esta gruta de «Les Llometes», y es el relativo a la residencia o habitación de esta tribu o familia por estos contornos. Las investigaciones llevadas a efecto, no han aportado la menor señal, y no podemos suponer una vida a estas gentes al aire libre, como tampoco a muy lejos del sitio donde depositaron los restos de sus contemporáneos. Al explorar la entrada del Barranco del Sint, hemos hallado un enterramiento y hachas de piedra de la misma edad, así como cerámica tosca y lisa, suponiendo que la vida estaría por estos lugares tan cerca del agua, y alguna cueva les pudiera haber servido de refugio, pero todo ello, como digo, sin certeza absoluta.

Le sigue en importancia dos cuevas de un gran interés prehistórico: una, la llamada cueva de La Sarsa, en término de Bocairente, situada en las estribaciones septentrionales de la sierra Mariola, que describimos primero.

Esta, más bien que cueva propiamente dicha, se trata de una sima profunda que se abre en el cretáceo superior de la mencionada sierra, que la acción incrustante de aguas calizas, ha revestido paredes y techo de hermosa decoración pétreo. Se orienta al N. O. a 760 metros sobre el

nivel del mar, pasando desapercibida por el tupido matorral que cubre la entrada, y da paso a un pequeño vestíbulo, a la izquierda del cual está la boca de bajada con pendiente acentuada y deslizamiento peligroso por la humedad de la roca.

Su conocimiento como cueva prehistórica, se debe a nuestro amigo y colaborador Fernando Ponsell, que ha tenido la valentía y sagacidad para su exploración nada fácil, presentando al mundo científico, una fase del neolítico desconocida por estos lugares, llamando muy justamente la atención de destacados especialistas del ramo.

Del nutrido material hallado en las excavaciones, ocupa un primer lugar la cerámica, muy rica en su decoración hecha con la valva del cardium que por esto esta cerámica se llama cardial; también figura la incisa, el puntillado y otras técnicas, que se unen a una gran variedad de motivos que la hacen sobresalir sobre sus congéneres, sirviendo, en lo sucesivo, como tipo básico para el especialista en la materia.

Además, merecen especial mención buen números de objetos de uso, como punzones finamente labrados, espátulas, cucharas en hueso, y otros en sílice, restos de una fauna, perteneciente al jabalí, cérvido y cápridos.

Esta cueva es también sepulcral, habiéndose hallado los restos humanos pertenecientes a sus moradores, pero nos parece difícil esto último, por la constante humedad producida por un degoteo continuo que inunda la cueva, haciendo imposible casi la estancia en ella.

A muy poca distancia de la misma, se ha descubierto otra covacha sepulcral, también con cerámica cardial e incisa, conocida por los naturales con el nombre de Coveta Emparedá.

Sigue en importancia la llamada *Coveta de l'Or*, situada en la vertiente meridional del monte Benicadell, con orientación al S. O. y 650 metros sobre el nivel del mar, muy conocida desde tiempo, lo que ha sido motivo de haberla removido en parte en busca de su contenido, unas veces por gente indocta, y otras, por personas de solvencia enteradas, que han publicado el material hallado y depositado en el Museo de Investigación Prehistórica de Valencia donde se guarda. Pero la campaña llevada a efecto para su conocimiento perfecto, es debida, en un primer lugar, al infatigable y culto explorador local, don Vicente Pascual, adjunto colaborador de esta Comisaría, nombrado por el Organismo citado para dirigir las excavaciones, que con el mayor interés y aptitud llevó a efecto.

La cueva es espaciosa, y pertenece su formación al Cretáceo superior, sin haber podido señalar el piso a que corresponde por la falta de fósiles, y sólo por el criterio petrográfico. Tiene un fondo de 40 a 50 metros con muy poco declive, y sólo al final, en la parte izquierda, se

acusa algo más, hasta llegar a una angosta y difícil grieta, que resulta arriesgada su exploración, no obstante haber producido interesante material, depositado allí por arrastre de tierras.

De todo lo hallado hasta el presente en esta cueva destaca en especial la cerámica, como en la Sarsa, pero dada su abundancia y riqueza en la decoración la supera dentro siempre de la misma edad y cultura. La técnica con el empleo del cardium y punzón causan verdadera admiración, descubriendo a un ceramista competente su oficio que traza con el mayor arte, pulso firme y seguro, una maravillosa diversidad de temas y motivos difícil de concebirse en épocas tan primitivas. ¡Que al hombre se le supone siempre en completo salvajismo! Además, y para dar más realce a la composición, se le ocurre la idea de recubrirla de un color rojo subido (especie de almagre), así como otras veces emplea una pasta blanca, consiguiendo de este modo embellecer la cerámica destacando los motivos.

De otros útiles, también de interés, podemos citar, los punzones y espátulas de hueso, botones, microlitos y cuchillos de sílex, conchas de moluscos de varias especies, entre ellas el Cardium y Pectúnculus. De la fauna, candelas de ciervo y colmillos de jabalí.

En la cerámica, tan abundante, además de la decorada con relieves, angular, cardial, incisa y puntillada, aparece también la lisa de tradición almeriense.

Estas cuevas neolíticas no son únicas en toda la zona levantina y se podrían citar similares a las descritas en muchos sitios, pero no tal vez, tan abundantes y de material tan rico; asimismo están la cueva de Bolu-mini, en la sierra Mariola; la del Montgó, de Jávea; la de Les Cendres, de Benitachell; en el bancal de la Corona de Penáguila, etc., todas citadas y muchas más por el señor San Valero Aparisi, tan competente en este ramo.

Por lo hallado en las excavaciones de estas cuevas, se ha podido deducir el género de vida que tendrían estos neolíticos, y desde luego no se muestran belicosos, y sí pacíficos, dedicados principalmente al pastoreo y la caza, con un principio de explotación agrícola pobre y rudimentaria que los haría más sedentarios.

Los últimos estudios, sobre el origen de esta cultura neolítica, se hace derivar de corrientes africanas, y así dice textualmente el profesor San Valero estas palabras: «La cueva de la Sarsa, es, pues, un conjunto típicamente neolítico de la facies hispano-mauritana», y también, añadimos nosotros, lo descubierto en la Cueva de l'Or de Beniarrés. Pero, naturalmente, hay que suponer siempre la existencia de un aborigen que

percibe estas corrientes culturales, elevando su bajo nivel de vida, sin quedar estancado en lo suyo.

Como hipótesis cronológica aceptada se puede señalar para esta edad neolítica desde el 3500 hasta el 2000 antes de Jesucristo.

ENEOLITICO O BRONCE I

Llegamos a esta edad de la prehistoria que es continuación de la anterior, sin abandonar la tipología en el menaje descrito, que perdura largo tiempo, pero se presenta un avance de importancia con el conocimiento y utilización de los primeros metales, el cobre, y también la edificación de la vivienda al aire libre en sustitución de la cueva.

Este primer metal que conoce el hombre, por ser maleable puede trabajarlo a golpes, dándole la forma deseable; además, por encontrarse fácilmente a superficie o con muy poco trabajo en lugares mineros, llamaría su atención, tal vez, sin influencia de pueblos más adelantados, que más tarde pudieron venir y enseñarle la aleación con el estaño o antimonio para darle más dureza.

El nombre dado hasta ahora de eneolítico, responde a este preliminar del cobre, pero por su efímera duración, ya el ilustre arqueólogo Julio Martínez Santa-Olalla propuso llamarlo Bronce I, aceptado por gran parte, estableciendo una gradación de cultura hasta el Bronce IV, con arreglo a la perfección.

Estamos en momentos de atracción de pueblos que visitan España, no ciertamente por turismo como ahora decimos, sino con afán de lucro para explotar las riquezas que contiene el subsuelo, indudablemente sabidas por referencias, y uno de los puntos, el de más interés, es el sudeste español, y desde luego, su entrada por el puerto de Almería. Aquí se desarrolla una gran actividad debido a su riqueza minera, la cual seguirá en lo sucesivo, de donde irradiará a otras partes de la península como veremos luego.

A sus documentados e infatigables exploradores los hermanos Siret, ingenieros belgas, debe España el conocimiento de esta cultura llamada de Almería; y el material recogido en sus dilatadas excavaciones por esta provincia, causa verdadero asombro por el número y la importancia de los hallazgos, todo lo cual figura en el Museo Arqueológico Nacional para su estudio.

Esta cultura de Almería, que a cada paso encontramos sus claras

manifestaciones por estos lugares de Alcoy, es la que alcanza mayor densidad de poblados o aldeas, siempre instalados en puntos estratégicos, dominando pasos precisos. Cada aldea o caserío, por su reducido perímetro, no podría albergar más que alguna familia o tribu de poca gente dedicadas especialmente a la agricultura, sin olvidar el pastoreo y la caza de tiempos anteriores. La tosquedad de los albergues es por lo regular contruídos con muros de piedra en seco y algunas veces con argamasa, según la importancia; ignorando la techumbre que ha desaparecido por completo. Para su defensa y resguardo, construían muros en la parte más accesible a la vivienda.

Ahora bien, ya vimos en páginas anteriores, al tratar del neolítico, cómo se inician corrientes africanas que penetran en la Península, como la ibero-mauritana y la ibero-sahariana (¿tal vez los primeros iberos?), pero ahora, en el Bronce I, se unen otras procedentes del oriente anterior, y precisamente es Almería, la que recibe igualmente los efluvios de otras civilizaciones más adelantadas, que a no dudar harán evolucionar a este indígena estático en sus toscos menesteres. Así, pues, esta cultura que percibe y desarrolla por la provincia de Almería, debido a su plenitud y pujanza, trata de expansionarse, y la vemos seguir derroteros distintos, uno hacia Occidente, y el otro que irradia en ancha zona costera, llegando a traspasar la frontera pirenaica. Este último de más interés para nosotros, pues podemos seguir esta marcha ascendente y penetración por nuestros montes. Las exploraciones han demostrado el itinerario por el sur de la provincia de Murcia, donde se hallan estaciones de tanta importancia como las de Lorca, Totana y otros pueblos de la mencionada provincia, para después pasar a la de Alicante, donde la encontramos por Orihuela, Redován, Callosa de Segura, Crevillente, Elche, Aspe, Sax, Villena, Castalla, Ibi, Jijona, Torremanzanas, etc., hasta llegar a esta región alcoyana y seguir por Valencia y Castellón.

Las vías de ingreso a este núcleo montañoso de los alrededores de Alcoy, podemos fijarlo conjeturalmente por las líneas siguientes: una entrada desde Villena por los valles de Biar, Benejama, Bañeres y Bocairrente hasta Agres, que comprende la sierra Mariola; otra por el puerto de Biar, a Castalla, Ibi y Onil, con pasos por Monnegre y estrecho de Agost para penetrar por Jijona, valle de Torremanzanas, y desde aquí por Benifallim y Penáguila a otros valles de la serranía. Para Alcoy, las estaciones marcan el ingreso: la Mola Alta de Serelles, Barranco del Sint, Ull del Moro, los valles de Polop y Barchell y también por la Canal.

Este itinerario que trazamos de acuerdo con las estaciones que lo indican, no tenemos la pretensión de que sea exacto ni mucho menos,

pero sí el más factible por tener en cuenta que los valles constituyen las vías de mejor acceso en sitios montañosos, a la par que permiten una fácil instalación y probabilidades de cultivo en tierra laborable.

Ahora bien, es un hecho demostrado que esta cultura almeriense, al irradiar y expansionarse, llega a estas montañas y se empobrece, siendo sólo un eco de aquélla; ya no aparecen las formas artísticas de su cerámica; el material en conjunto no presenta la variedad y riqueza que han dado aquellas necrópolis. Los utensilios de cobre y bronce son más escasos aquí, debido sin duda a no disponer de materia prima, y en todo se ve una degeneración manifiesta, circunstancia que se observa, por lo regular, al irradiar toda cultura de su centro de producción. Es más, todas estas estaciones que a continuación describo de estos alrededores, se puede decir que no pasan de un Bronce I, y así perduran hasta nueva fase cultural, mucho más perfecta como veremos después.

Ull del Moro

Situada al S.E. de Alcoy, a unos 2 kilómetros de distancia. El espón rocoso donde estaba la vivienda, es de muy reducido tamaño y perímetro, habiendo desaparecido casi totalmente todo resto de construcción. Por su base pasa el antiguo camino de Penáguila, que llega hasta la costa, itinerario que en época pasada se utilizaba para traer el pescado a esta ciudad, por medio de mulos de gran alzada.

Se han encontrado en este sitio algunos objetos de cobre y bastante cantidad de pequeñas sierrecitas de sílex para las hoces, lo que demuestra el cultivo; un bien labrado cuchillo también de pedernal de 12 cms. de largo, con otros más pequeños; varias hachas de piedra pulidas; bolas y percutores silíceos; cuatro molinos a brazo de caliza y un mortero de lo mismo para la trituración; como útil curioso, un botón de hueso cuadrangular perforado en forma de V.

La necrópoli de esta pequeña vivienda, se encontró casualmente en la parte sur al hacer la machaca de piedra para la carretera, habiendo retirado del ajuar funerario una robusta hacha de diabasa completa, el cuchillo antes mencionado y una especie de amuleto de piedra para colgar con cuatro perforaciones. Unas covachas o grietas guardaban los restos. Este descubrimiento se debe a don Evaristo Pérez (q. e. p. d.).

A medio kilómetro de distancia y por el mismo motivo anterior, a espaldas de la casita de peones camineros, salieron unos enterramientos de la misma edad, que los obreros destruyeron, pudiendo retirar una punta de lanza de cobre, una pequeña esquila de lo mismo y algunos barros toscos, entre ellos medio cuenco.

La Mola Alta de Serelles

Está situada al norte de Alcoy, en el llamado Collado de Sabata, azagador que penetra en Mariola. La estación está situada en ingente macizo de formación terciaria (nummulítico) a unos 1.000 metros sobre el nivel del mar. El poblado se orienta a levante, conservando bastante la disposición primitiva; a pocos pasos algo peligrosos se abre una cueva, de cuyo fondo se ha extraído bastante material de sílex y hueso.

Lo hallado en la excavación que se llevó a efecto, con el consiguiente permiso de la Superioridad, por los descubridores, don Ernesto Botella, don Santiago Reig y don Luis Gisbert, está compuesto por la cerámica típica almeriense de diversos tamaños, algunos de gran capacidad, toda ella hecha a mano, con pezones en los bordes para poder agarrar la pieza. Como ejemplar curioso, salió un vaso doble muy similar a los encontrados en la isla de Chipre; en Camp de Chassey (Saône et Loire) Francia; en Baleares y Almizaraque (Almería), estaciones todas ellas de la misma edad de bronce; de los metales, sólo moldes de fundición en piedra arenisca, que delatan su conocimiento; de pedernal las consabidas sierrecitas para las hoces y algunas puntas de flechas, unido a otras piedras síliceas; de hueso varios punzones y espátulos, así como parte de un hueso grabado en rayas circulares; restos de ciervo, jabalí, cabra y pequeños roedores y algunos molinos a brazo de piedra del país.

La necrópolis de este poblado no ha sido hallada, pero las grandes tinajas que han salido, hacen sospechar puedan haber sido utilizadas para depositar los restos humanos después de una incineración parcial, como se ha visto en otros sitios y especialmente en Almería.

Mas de Menente

En las estribaciones cretáceas de la sierra Mariola y en la ladera meridional dando vista al valle de Barchell, se halla emplazado este pequeño poblado en estratégica eminencia a una altura de 830 metros sobre el nivel del mar, por donde pasa un antiguo camino, más bien azagador, que se interna en la mencionada sierra. Su descubridor Fernando Ponsell, dio a conocer el resultado de las excavaciones realizadas en dicho sitio, en Memoria a la Junta Central de Excavaciones Arqueológicas, y también en el Archivo de Prehistoria Levantina con el señor Pericot.

Según dichas Memorias y nuestras repetidas visitas al mismo podemos darnos cuenta de su importancia prehistórica. Un recio muro de

60 cms. de espesor de piedra seca protegía las viviendas y en su interior los compartimientos afectaban una forma cuadrangular o trapezoidal, amoldados a lo que permitía el montículo rocoso. Los muros divisorios, de 35 cm. de espesor, se hallaban formados por tosco aparejo de piedras unidas por una argamasa y en su interior por un lucido o capa arcillosa. Las viviendas o habitaciones, en número de ocho y de dimensiones variables entre unos 3 y 5 m. de longitud por unos 4 de anchura.

Este poblado produjo mucho material de interés, la cerámica en especial, con piezas bien conservadas y bien cocidas, variando las formas y tamaños desde el cuenco semiesférico y de tendencia ovoidea, hasta grandes recipientes y ollas. Algunos ejemplares llevan ya asas para la suspensión sin faltar los pezones a los bordes para lo mismo. Tampoco faltan las de perfil argárico.

De cobre o bronce, un buen ejemplar de hacha de 8 cms. de larga y forma trapezoidal, con expansión del filo, dos puñalitos, parte de una sierra y un punzón de sección cuadrada, así como un pecten fundido. Estos objetos de metal, fueron analizados por el catedrático de la Universidad de Valencia don Enrique Castell, resultando ser todos de cobre puro, sin indicios de estaño, y sólo un punzón presenta indicios de antimonio.

De pedernal, gran número de sierrecitas con un interesante ejemplar de hoz, conservando a pesar del tiempo transcurrido la madera con tres sílex en su sitio. Hachas de piedra en número de 14 de varios tamaños; 8 molinos de mano; varios afiladores de arenisca y perentores.

De hueso, cinco punzones incompletos y un hueso decorado en sus extremidades con dibujo lineal inciso. Tres conchas y una cipraca de moluscos, con perforación para uso de collares.

Se ha observado en este poblado un orden completo en la distribución de los objetos, en especial la cerámica toda en su sitio, con piezas unas dentro de otras, como las dejaron sus moradores, lo que contrasta con otras estaciones similares, todo revuelto y destrozada la cerámica.

Las deducciones cronológicas que sacan sus exploradores a la vista del material descubierto son las siguientes: la cerámica, en primer término falta de decoración y de acuerdo con la tipología del Algar; la falta de puntas de flecha; el cobre y la abundancia de pequeñas sierras de pedernal indica ya un avance en el pleno eneolítico o Bronce I.

Les Roques

En la misma ladera y a poca distancia de la anterior se halla situada otra estación de la misma edad, que por no haberse excavado debidamente, nada podemos decir, habiendo desaparecido bastante por los trabajos de roturación y rebuscas de personal indocto.

Mas del Corral

Siguiendo estas estribaciones de Mariola hacia Poniente y ya en la Partida de Polon bajo (Mas del Corral), encontramos otro poblado de algo mayor perímetro que los anteriores, situado en un montículo al norte de la mencionada finca. De su exploración nada sabemos en concreto, y sólo por visitas unipersonales pudimos apreciar la falta de un orden sistemático y científico en la excavación y ocultación de lo hallado, dos cosas que están patentes y condena la Ley de excavaciones por destruir un archivo histórico.

Mastec

Otra estación situada en las estribaciones del monte Alberri, término de Cocentaina, y en vistoso peñón a 650 m. sobre el nivel del mar, habiendo desaparecido mucho, igualmente por roturación de los terrenos de cultivo. En el mismo se encuentra cerámica tosca y lisa y algún pedernal informe.

La Mola de Agres

Situada sobre un kilómetro al este del pueblo, en vistosa eminencia a 750 m. sobre el nivel del mar, estribos septentrionales de Mariola, dominando los valles de Bocairante y Agres. El recinto, de forma circular, está defendido por un robusto muro de piedra en seco, y en su interior removido por el cultivo, nada se puede apreciar. Al exterior en la parte inculta, se ven unos hoyos circulares de bastante diámetro, ignorando su utilidad. La entrada por el sur se abre en la roca, por medio de un paso angosto artificial, que aísla y defiende el recinto por todas partes.

Lo hallado justifica un Bronce I, pero debido a la intensa remoción de tierras, no ha sido fácil recoger datos, que hubieran dado más luz sobre la importancia que debió tener este poblado por su estratégica si-

tuación, y sólo la cerámica con algunas hachas de piedra, molinos a brazo, y una arenisca rectangular de arquero para proteger la muñeca es todo.

Por versión de campesinos, se sabe que han salido enterramientos que contenían armas de cobre o bronce, pero esto siempre con las debidas reservas por la índole de las fuentes.

Gayanes

En la vertiente meridional del monte Benicadell y a una media hora del pueblo, hay un paraje conocido por los naturales con el nombre de «Les Covatelles» por las varias covachas que contiene, y algo más arriba, coronando un montículo dominante se aprecian algunos muros de piedras, derruídos por la acción del tiempo y del hombre, que lo llaman «El Sercat» por su configuración.

Viene saqueado desde antiguo por cuantos dueños ha tenido, destrozando y mal vendiendo todo cuanto ha salido, que no ha sido poco. Al visitar nosotros este sitio pudimos darnos cuenta del saqueo y demolición de un supuesto túmulo por gente ignorante, sin poder saber más detalles. Toda esta ladera contiene aún restos, que hacen pensar en la existencia de una valiosa necrópolis.

Nos consta de manera cierta, el haberse encontrado hace años en una de las covachas, unos canutillos de oro, que fueron vendidos en Valencia, y desde entonces la covacha se le conoce con el nombre de «Coveta de l'Or».

En el Museo Municipal, se exhiben algunos objetos de este sitio, todos pertenecientes a esta edad de un Bronce I.

Cueva de La Pastora

Se halla situada en las estribaciones del monte Els Plans, término de Alcoy, cubierta por frondoso pinar, que hace difícil su encuentro. La entrada tiene pendiente suave y estaba obstruida desde antiguo, dejando sólo pasar el cuerpo de un hombre estirado a gatas. De longitud sólo unos 10 o 12 metros, por 6 ó 7 de anchura, relleno de grandes pedruscos y tierra arcillosa que hizo pensar en un estrato potente. Está a una altura de 900 m. sobre el nivel del mar.

Se debe su descubrimiento a don Vicente Juan Pascual, quien dirigió igualmente los trabajos de la excavación.

Esta covacha sepulcral, de un gran interés prehistórico, por su material, está considerada como un osario o segundo enterramiento, detalle éste que se ha observado en muchos hallazgos de esta naturaleza. En el presente caso, se demuestra por el revoltijo de los esqueletos en gran número con los cráneos separados del cuerpo, así como los objetos del ajuar funerario, igualmente revueltos.

El material que ha producido esta cueva está concentrado especialmente en sus ídolos de hueso oculados, que recuerdan los de Amizaraque (Almería); la colección de las puntas de flecha en sílice, con finísimos retoques y coloración distinta, y por último, los muchos cráneos con trepanación, que han sido cuidadosamente estudiados por el ilustre antropólogo Sr. Buste, dictaminando al propio tiempo, un origen egipcio para los mismos. Tanto los ídolos oculados y los cráneos trepanados, eran desconocidos en el Levante español.

Cueva de La Barsella

Este importante yacimiento está situado en el agreste valle de Torremanzanas. A poniente del pueblo se destaca un montículo que afecta una forma piramidal, y por esto se le conoce por el nombre de «Morro de la Barsella». Fue su explorador, don José Belda Domínguez, cura de dicho pueblo con previa concesión de la antigua Junta de Excavaciones. De sus Memorias entresacamos los datos siguientes, corroborados por nuestra inspección ocular:

«Entre unos peñascos de este escabroso lugar, a 995 m. sobre el nivel del mar, y casi a flor de tierra se abría verticalmente, la estrecha boca de una cueva que mira al N. N. E. Su conocimiento fue debido a las noticias que dio un cazador, el cual persiguiendo a un conejo penetró en ella, encontrando en lo más profundo un cráneo humano, junto a unos huesos revueltos entre piedras».

«El techo o bóveda mide un metro de espesor en la entrada de la cueva y se aumenta rápida y considerablemente hacia W. debido a la pronunciada pendiente de la montaña».

Esta caverna funeraria ha debido sufrir algunos derrumbamientos en el transcurso del tiempo, que indudablemente trastornaron los niveles arqueológicos de la misma, pero siempre dentro del Bronce I o eneolítico.

El material que produjeron las excavaciones fue abundante y de un gran interés prehistórico, especialmente las cuentas de collar de varias

materias, de caliza, cornalina, malaquita, así como las corrientes de moluscos y dientes de ciervo; ídolos en placa de huesos; punzones, un peine en forma de hacha, con las púas en forma de arco; una hachuela de hueso o marfil, con perforación; hachas pulimentadas de fino trabajo, y otros objetos que sería prolijo describir en esta somera reseña que hago.

Pero merece citar, de entre todo este ajuar funerario, la bella y numerosa colección de puntas de flecha, que aquellos primitivos depositaron en su caverna necrópolis, también como ofrenda, las cuales reflejan una gradación en la técnica para diferenciarlas, y así se pueden agrupar en las diferentes formas:

Puntas con aletas y pedúnculo, muy pocas puntas en forma de hoja de laurel, más abundante. Puntas cordiformes o romboidales, muy corrientes, y otras Puntas cruciformes, la mayoría.

Los tamaños varían también, desde unos tres centímetros hasta cinco o seis, con punta afiladísima. Los retoques en algunas son de verdadera filigrana, realzando su belleza, la coloración del sílex, de un blanco lechoso unas veces y en otras un rojo acaramelado de hermosa transparencia.

Estas puntas de flecha del «Morro de la Barsella» guardan un paralelismo evidente con las formas de los sepulcros megalíticos catalanes. El S. E. de la Península, tuvo gran influencia en la región catalana, introduciendo su tipología eneolítica, como hace notar el doctor don Luis Pericot.

De metal, han salido objetos de cobre fundido, dos aretes de plata y un pequeño espiral de finísima plancha.

Hallazgos sueltos de esta cultura, los podemos citar de los sitios siguientes:

—Más de Vilaplana, en la partida de la Canal baia; un lote de hachas, procedente de la remoción en los terrenos de cultivo.

—Benifallim. hachas recogidas por sus alrededores y cerámica prehistórica destrozada.

—Castillo de Penáguila, dos hachas y piedra arenisca de afilar.

—La Torreta, en Sierra Aitana. Hacha de piedra con plano desgastado por el frote.

—Cocentaina. Hacha en la partida de Caraita.

—Benilloba. Hachas recogidas en las tierras de labor.

—Bocairente. Hacha en la Rambleta, y otra, ejemplar de fibrolita muy interesante por su belleza.

—La Horadá y La Roca. Valle de Alcalá, cerámica tosca y hacha incompleta.

—Cuatretondeta. Brazaletes de Pectúnculos, dados a conocer por don Luis Pericot.

—Peña Foradá, en la partida de Polop (Alcoy). Hacha pulida en buen estado, col. de don Carlos Pérez.

—El Portet, en Aigüeta amarga. Hacha de piedra.

—Lloma de Galbis, término de Bocairente. Hacha de piedra y algunos sílex trabajados.

—Clapisa de Negro. Monte San Antonio, Alcoy, Cerámica prehistórica destrozada y restos de fauna.

—Altet del Canals, Mariola. Cerámica y sílex.

—Cabezo de Montserraes, en ídem. Cerámica y bolas silíceas.

—Cueva de Bolumini, en la sierra Mariola. Cerámica incisa y un idolo oculado en hueso.

—Coveta Emparedá, en ídem. Enterramiento, con sílex y cerámica cardial.

—Más de Is, en la partida de Els Dubots, cerámica tosca y sílex.

—Coveta Fosca, Alberri, término de Cocentaina.—Cerámica tosca y lisa destrozada.

—Cova Foradá, monte Els Plans. Cerámica incisa y lisa. Hachas y cuentas de collar.

—Canalóns, Barchell. Varias cuevas desmanteladas con sílex típicos.

—Cova d'Estróch, vertiente meridional del monte Alberri. Sílex y barro sueltos.

—La Buitrera, monte en término de Ibi. En este sitio hay varias cuevas, en una de ellas, llamada «Cova de la Moneda, se ha encontrado cerámica prehistórica lisa y podría hallarse más, por la tierra que cubre su fondo.

Se habrá podido dar cuenta el lector, si ha tenido la paciencia de seguir esta relación, de la importancia y densidad que tuvo esta civilización de principio de los metales por estos alrededores montañosos de Alcoy, pero no se vaya a creer que están todos los lugares descritos; falta mucho todavía por descubrir, y en especial las cuevas que son en gran número, que sólo la labor aunada de buenos colaboradores impuestos en estas lides arqueológicas, puede algún día dar cima al conocimiento perfecto de nuestra prehistoria.

Los valles de Zeta, Guadalest, Ebo, Alcalá de la Jovada, Gallinera, Torremanzanas, Jijona, Bocairente, Onteniente, Albaida, etc., contienen

numerosas estaciones de esta edad y cuevas, que están esperando el azadón científico, que ponga al descubierto sus ocultas manifestaciones culturales, no sólo de la prehistoria, sino también de las épocas siguientes, como veremos a continuación. Este suelo levantino por su fertilidad y abundancia de aguas en la parte montañosa en particular, ha sido asiento de todas las civilizaciones, que han desarrollado siempre una cultura destacada de la del interior peninsular, debido esto sin duda a la influencia que ha ejercido el mar latino, como vía principal de comunicación con el oriente anterior más adelantado.



La época íberica y su cultura

E S un hecho ya observado por muchos arqueólogos, la falta hasta ahora en España, de una época del Bronce claramente definida por su plenitud, al igual que se observa en otros países, y verdaderamente llama la atención, refiriéndose a esta comarca alcoyana, el vacío que se nota entre la civilización del Bronce I o eneolítica, que acabamos de exponer, y la que le sucede, sobrepuesta muchas veces, de un nivel cultural mucho más elevado.

Lo primero que se observa es la súbita transformación de los metales; de un cobre puro batido a golpes, o todo lo más con alguna pequeña aleación, se pasa al hierro trabajado a la perfección, desapareciendo como es natural, todo el material lítico anterior.

En la cerámica, es si cabe, mucho mayor la diferencia; de la tosca, sin torno y con una cocción imperfecta, se pasa a otra con una primera

materia exenta de impurezas, hecha a torno y con una decoración verdaderamente artística, que va unida a formas de una rara elegancia.

Ahora bien, ante tales hechos tan notorios, no dudamos en admitir, una o varias oleadas de pueblos de mayor adelanto, que visita y trata de conocer las riquezas por explotar, que encierra la Península, estableciéndose en colonias por todo el S. E. español.

El maestro en estos estudios, Sr. Bosch Gimpera, no tiene inconveniente en afirmar que la cultura ibérica, se formó indudablemente en el Sur o Sudeste de la Península y no fueron extrañas a esta formación las influencias de los colonizadores fenicios y griegos, debiéndose de seguro la mayor parte a los últimos.

Esto está comprobado por las excavaciones: los poblados sufren una transformación, ya no son los reducidos perímetros de la época anterior, sin trazas de urbanización, y adoptan las características de la casa griega, con verdaderas manzanas y calles que las atraviesan, para lo cual eligen mesetas más amplias y elevadas; los muros delimitan estancias rectangulares y cuadradas de más capacidad, para poder albergar mayor número de gente.

El material y enseres también demuestra estas influencias helénicas, en particular la cerámica, la escultura y los metales. La primera en sus artísticos y bellos vasos italo-griegos no falta en ninguna estación levantina, sirviendo de un buen dato cronológico.

También hace notar, el mencionado profesor Bosch Gimpera, que «no son extraños tampoco a la formación de la cultura ibérica los mercenarios españoles que emprendían correrías por tierras extranjeras y de los cuales sabemos que combatieron en Sicilia en las filas cartaginesas contra los griegos, en la batalla de Himera, el 480 antes de J. C.»

«Lo cierto es que el Este y el Sur de la Península florecen durante los siglos V y IV antes de J. C. en pacíficas relaciones con los colonizadores griegos, y fenicio-cartagineses.

«La denominación de «íberos» procede de las fuentes griegas por los viajes de los focenses, que empezaron hacia el 700 antes de J. C., siendo el primer autor que los nombra Hecateo. Distingue las distintas tribus del pueblo tartésico, edetanos, ilergetas, misgetas.

«Su extensión es desde Gibraltar hasta los Pirineos, de modo que hacia el 500 antes de J. C. a lo largo de todo el S. y del E. la Península estaba habitada por los iberos».

Sobre su procedencia, ya se recordará que al tratar del neolítico, se pusieron de manifiesto las primeras corrientes desde el N. de Africa, la ibero-mauritana y la ibero-sahariana, favorecida esta comunicación cuan-

do España y Sicilia permitían más fácil el paso que en la época actual, que por efectos tectónicos se ha ido separando de la costa africana cada vez más. Esta procedencia africana, está demostrada, aparte la identidad de culturas en aquellos primitivos tiempos, en la reaparición después en España de numerosas concordancias etnológicas.

Este pueblo ibero más tarde, hacia el 400 antes de J. C., establece contacto con los celtas que dominan toda la meseta y el W. de la Península; en el S., junto al Anas con restos ligures, extendiéndose hasta más allá de los Pirineos, demostrado esto por los hallazgos modernos y nombres de tribus y de lugares. Este vaivén que tuvo lugar entre iberos y celtas, produjo la denominación de celtíberos, pero siempre conservando cada uno sus características bastante acentuadas, que no son fáciles de confundir.

Se ha señalado diversos grados de cultura entre estos pueblos ibéricos y así se citan a los Turdetanos (tartessos) de la parte de Andalucía como grupos más destacados sobre los demás, favorecidos por un suelo que les producía tesoros de plata y cobre en Sierra Morena, atrayendo a los comerciantes micénicos primero y a los fenicios después, que junto a los griegos posteriores, desarrollaron un activo comercio y una temprana civilización del Sur.

No sólo tenían un arte, sino que poseían una literatura, que según el geógrafo griego Estrabón se remontaba a una gran antigüedad.

Esta cultura se extendió pronto por el Este, alcanzando estos poblados de Alcoy donde vemos claras las influencias griegas. La Dama de Elche, como también los interesantes exvotos de la Serreta, así lo demuestra, como igualmente el tesoro de Jávea, y las estatuas del Cerro de los Santos en Albacete.

De las diferencias del pueblo ibero se ocupan Diodoro, Estrabón y Polibio. De los mismos sabemos que las tribus más cultas y menos guerreras estaban en el S. E. y contrastando con los fuertes y rudos habitantes de la meseta y aún entre estos últimos se citan diferencias que provienen de un suelo y clima ingratos.

Se ha descrito el tipo físico del ibero con los siguientes rasgos corporales en general: fortaleza para soportar las fatigas, frugalidad, ligereza y agilidad, puestos de manifiesto en una guerra de sorpresas, luchando lo mismo a pie que a caballo, su compañero inseparable y con alternativas rapidísimas de ataque y de fuga. Sería por lo tanto de pequeña o mediana estatura, delgados y nervudos, muy parecidos al tipo bereber, con el color de la piel oscuro, según Tácito.

Los celtas en cambio presentaban el tipo opuesto, más inmode-

rados en la comida y en la bebida, lleno de carnes y de color más blanco.

Una cualidad del carácter popular de los iberos, señalada por el geógrafo griego Estrabón, y que debemos consignar aquí, es la arrogancia, más bien orgullo, que impidió la unidad de las tribus, en beneficio del invasor. Claro está que no podemos negar las gestas sublimes de Sagunto y Numancia, ejemplo de heroísmo por su independencia, pero esta obstinada arrogancia y la falta de unión, los llevó a una dispersión y a una guerra aislada. Así y todo la lucha con el invasor duró casi doscientos años.

La unidad superior era la tribu, más bien etnológica que política, siendo su número muy grande. Como institución matrimonial parece la monogamia lo más general. La danza era practicada con asiduidad con un carácter más bien guerrero.

En cuanto a la religión se sabe poco, según Estrabón; los celtíberos adoraban la luna, celebrando fiestas nocturnas durante el plenilunio. También en Andalucía se rendía culto a un dios solar, Neto y efectivamente las imágenes del Sol aparecen en monedas de la España meridional. Pero aparte de estos cultos o elementos naturales, tenemos los santuarios con exvotos allí depositados, que nos demuestran otro culto, diosa o divinidad protectora, como vemos en la Serreta y otros santuarios similares.

Ahora bien, lo más importante de esta cultura ibérica, es el conocimiento de la escritura desconocida por el pueblo anterior del Bronce I; poseen un alfabeto y acuñan sus monedas en lengua propia, pero desgraciadamente se desconoce ésta totalmente al escribir estos apuntes. Se poseen ya muchas inscripciones ibéricas de textos bastantes largos, que se leen por su afinidad con el fenicio y griego, pero se desconoce el idioma y no se entienden. Los partidarios de la conexión con el vasco, por considerar a éstos como los últimos iberos que se han mantenido en las montañas, ha dado motivo para intentar una interpretación de los textos ibéricos, pero con poco resultado hasta la fecha.

¡Lástima que la conquista romana anulara esta personalidad ibérica, que iba progresando de una manera autónoma en todas las manifestaciones artísticas y culturales que iba asimilando!

Como documento antiguo el más interesante que describe el litoral español y específicamente nuestras costas, consúltese el Periplo marsaliota del siglo VI antes de J. C. el cual sirve de base a la *Ora marítima* de F. Avieno.

DIVISIONES DE LA EDAD DE HIERRO

Para un mejor conocimiento de estas edades, considero de interés, el exponer antes, las divisiones hechas por los arqueólogos para el estudio de estas culturas del hierro que son las siguientes: Primera, edad o época de Hallstatt, nombre de una localidad austriaca donde ha permitido un estudio completo de la civilización por la abundancia del material y las características que presenta. Está subdividida en dos períodos: 1.º, de 900 a 700 años antes de J. C., y 2.º, de 700 a 500 años antes de J. C.

Segunda edad del hierro o época de la Tène, localidad suiza donde mejor se ha estudiado, que comprende del 500 al primer siglo de nuestra era, con las subdivisiones siguientes:

La Tène I del año 500 al 300 a. de J. C.

La Tène II del año 300 al 100 a. de J. C.

La Tène III del año 100 a la era cristiana.

Se recordará, que al finalizar el Bronce I, y refiriéndose a esta región que estudiamos, se hizo notar el cambio brusco que se advertía, pasando de una cultura pobre, que conoce los primeros metales, el cobre especialmente, a otra que trabaja el hierro con rara perfección y fabrica una cerámica de primera calidad, faltando en la primera la plenitud del bronce.

Pues bien, un caso análogo ocurre al llegar la época del hierro, y nada acusa en estas estaciones la presencia de material de la primera edad, tan completo y perfeccionado, que sólo ha salido en algunas estaciones de Cataluña y noroeste de la Península, donde abundan necrópolis de esta fecha.

En esta comarca alcoyana, como digo, nada hasta el presente pregonaba su existencia, y todas las manifestaciones del material corresponden a los tres períodos de la Tène, dominando el segundo o sea la Tène II, del 300 al 100 a. de J. C.

EXAMEN DE ESTA CULTURA IBERICA

Cerámica.—A presencia del ya copioso material de esta clase que han producido las estaciones de tipo ibérico excavadas en nuestra región levantina, podemos trazar a grandes rasgos el aspecto de tanto interés que ofrece, en primer lugar, la cerámica.

Desde luego, se observan una diversidad de clases y formas que sobre poco más o menos, se repiten en todas las estaciones de la época. Piezas hechas con barro tosco, que lleva en la mezcla granos silíceos, pero que se aprecia la intervención del torno; viene luego otra serie más fina color grisáceo lisa; una tercera de igual clase y color, pero con franjas en realce; siguen la decorada con bellos motivos y excelente calidad que caracteriza la época, junto con la llamada campaniana o italo-griega, también muy perfecta, producto de importación; últimamente la «sigillata» de un color rojo, más o menos intenso y bello pulimento, llevando sencillos y elegantes dibujos en realce, como espigas, animales y finísimas rayas dispuestas en franjas alrededor del borde. Esta última cerámica es ya de plena romanización.

En la primera serie, o sea la tosca, se aprecian las reminiscencias de la cerámica eneolítica o del Bronce I. en cuanto a la preparación de la primera materia, pero las formas ya varían por completo, son más elegantes y variadas. Las clases finas, son de un gusto refinado abundando las tazas, platos, ánforas de regular tamaño, vasos muy típicos, que por su forma los llaman sombreros de copa, jarritos de boca trilobada (oenochoes) de tipo griego y una abundancia de pequeñas escudillas que no sabemos cuál fuera su utilidad.

Pero realmente, lo que llama la atención y es motivo de estudio en este ramo de la cerámica, es su original y riqueza decorativa. Los motivos se disponen en zonas, cada una de ellas diferente, y como principales elementos emplean los círculos concéntricos y medios círculos, círculos secantes, segmentos, meandros, espirales, flora estilizada, el zigzag, o dientes de lobo, a más los animales especialmente el caballo, compañero inseparable del ibero, no faltando tampoco la figura humana que representan especialmente en escenas de baile, caza y combate, todo ello combinado con verdadero sentido artístico.

Además de esta cerámica, tan conocida en el ambiente arqueológico, dándole el nombre de cerámica ibérica, hemos mencionado también la campaniana o italo-griega, por proceder de esta parte de Italia (La Campania). Su presencia en las estaciones ibéricas, sirve de dato cronológico para fijar la edad aproximada de un poblado, toda vez que salió en una de las canas de Ampurias del siglo III a. de J. C. De la misma, se pueden clasificar varias clases, desde la sencilla, casi sin brillo, algo grisácea con alguna raya negra, hasta la de superficie negro brillante, lisa, con otra de figuras en rojo sobre fondo negro, esta última datada en el siglo IV a. de J. C.

La técnica de todos estos vasos, reconoce un conocimiento alfa-

rero que maravilla, que se une a la elegancia de formas que no se ha superado en la actualidad y la procedencia helénica está patente. El indígena parece trató de imitar y producir esta cerámica, pero con notable diferencia que pronto se adivina el plagio.

Las estaciones ibéricas de los alrededores de Alcoy, en particular la Serreta y el Puig, como veremos, han producido abundante cerámica de esta clase.

En la cerámica pintada, han querido ver algunos arqueólogos las influencias micénicas, lo que no se aviene bien con los hechos, y ha sido combatido por opiniones contrarias que no conceden tanta antigüedad a la misma, pues los primeros viajes de los griegos micénicos a nuestras costas, en busca de estaño y otros metales preciosos, se remontan al segundo o tercer milenio antes de J. C. según Erman, y nuestra cerámica pintada no aparece hasta el siglo VI antes de J. C., precisamente ya en la época que los griegos focenses ocupan las costas levantinas, y por consiguiente, es más lógico sean éstos los que influyeron en el arte indígena.

El grupo que ha producido cerámica más selecta está comprendido en los límites de la antigua Contestania y entre ellos Murcia, parte de Alicante, en particular Elche, Valencia (Liria), con algo de Albacete y Castellón. Este grupo se adelanta al resto de la Península donde se desarrolla más pobre tardíamente.

Sobre si esta cerámica pudiera hacerse en esta región valenciana, es una cuestión todavía no muy clara, y sólo las excavaciones pueden dar alguna luz sobre ello. Arcillas plásticas se encuentran en abundancia, especialmente en el horizonte superior triásico, y es lógico suponer que disponiendo de primera materia en casa, la utilizaran en artículo de tanta necesidad y consumo.

Metales.—Son éstos, el oro, plata, hierro, bronce y plomo. El primero escaso en nuestras estaciones ibéricas, así como la plata; los otros muy corrientes y de perfecto trabajo, como armas de todas clases, objetos de adorno y utilidad, fibulas o broches para sujetar el manto, monedas, etc.

De hueso destacan bellos punzones finamente labrados. Las estaciones de Covalta y la Serreta los han producido en cierta abundancia.

El vidrio constituye un artículo de comercio, y tal vez procedería de las colonias fenicias de Baleares, Ibiza, principalmente, donde ha salido en profusión.

Pero lo que eleva el nivel intelectual de estas gentes, es el conocimiento de la escritura. Su origen está todavía en litigio, y mientras al-

gunos consideran el alfabeto ibérico derivado del fenicio, otros lo atribuyen a un origen cretense, pero parece lo cierto venido de las civilizaciones del mediterráneo oriental. De la región levantina proceden plomos escritos que continen bastante texto, en especial el hallado en el despoblado ibérico del monte de la Serreta (Alcoy), como veremos al tratar del mismo. También los plomos de Mogente y Castellón. En la cerámica de Liria, tan interesante, se hallan numerosas inscripciones en los vasos, algunas de ellas se han interpretado por las escenas que contienen, pero en general se desconoce aquella lengua hasta el presente, esperando siempre nuevos textos, que puedan aclarar el enigma tan sugestivo de la traducción.

La escultura tampoco era desconocida por los iberos, y hasta la fecha se conocen varias de la región levantina, entre ellas se pueden citar las siguientes: de Redován (Alicante), una mutilada cabeza de Grifo (en el Louvre) y también un torso de sirena; de Agost (Alicante), una esfinge falta de cabeza; de Bocairente, especie de toro en el Museo Provincial de Valencia, e igualmente procedentes de los pueblos de Balones y Benimassot (Alicante) etc. Algunas de estas esculturas en piedra, presentan un marcado influjo oriental, destacando en otras la rudeza indígena, pero con perfecta orientación del natural.

Otra modalidad estatuaría se refleja en las figuritas de barro cocido o exvotos depositados en los santuarios, de los cuales tenemos bellos ejemplos en la Serreta de Alcoy, que a su tiempo describiremos.

Después de esta somera descripción de la cultura ibérica, pasamos a detallar lo encontrado en las excavaciones llevadas a efecto en las estaciones principales de esta época en los alrededores de Alcoy

ESTACIONES MAS IMPORTANTES

La Serreta

Al este de Alcoy, se levantan dos enhiestos crestones de formación *ocena* o nummulítica que presentan sus estratos casi verticales; uno de menos altura conocido por el «Ull del moro», ya descrito anteriormente, por contener restos prehistóricos de un Bronce I, y el otro, más alto y alargado conocido por el nombre de la Serreta, tiene de altura algo más de 1.000 m. sobre el nivel del mar, y dista de Alcoy sobre unos 3 kilómetros y medio. La subida es poco menos que inexpugnable por

las laderas norte y sur, presentando tajaduras verticales de respetable altura; por el oeste es más fácil la subida, aunque un poco fatigosa y por el este, presenta rampa suave, que sería la verdadera subida al poblado.

Aislada como está en el centro de dos grandes valles, se descubre desde su cima un amplio y espléndido panorama, sin dejar escapar ninguna entrada en el anchuroso circo montañoso que la rodea.

Está embellecida por la aromática flora regional, en la que abunda el tomillo, espliego, romero, etc., alternando la frondosa y milenaria encina con el pino, que suavizan algo el pelado roquedo. El agua se encuentra en las faldas del monte y no en mucha cantidad.

La Serreta ha sido siempre lugar atrayente por su vistosidad y lugar de caza, así como también para el aficionado a la recolección de tiestos y barros antiguos dispersados por la cumbre. Nuestras visitas tenían por objeto esto último, fijando la atención al propio tiempo que en los restos cerámicos de superficie y su gran cantidad, en los muros que afloraban, indicio seguro de una vida oculta por el sudario protector de la tierra. Practicamos algunos sondeos con felices resultados, y desde entonces previos los consiguientes permisos de la superioridad y propietarios del predio, se acometió la ingente labor, con la ayuda de unos buenos amigos que sentían igualmente estas aficiones, de ir poniendo al descubierto los venerados restos de un pueblo desconocido en estas alturas.

Estaba, pues, descubierto el poblado, pero no se podía sospechar que hubiera podido haber allí un santuario, el cual salió más tarde, por el encuentro en sitio determinado de unas pequeñas cabecitas en barro cocido, que resultaron ser por su gran número y localización exvotos.

La fecha del descubrimiento en 1920.

Estado de las ruinas

La tierra que cubre los despojos, es de dos clases generalmente: una capa superior humífera de 10 a 15 cm. de espesor, descomposición de las herbáceas del mismo monte, la cual no contiene nada, sólo algún barro suelto y otra inferior arcillosa, mezclada con piedras de varios tamaños caídas de las paredes, con un espesor variable, según el desnivel del suelo natural rocoso.

Como la configuración del monte es alargada y estrecha, las viviendas se amoldan a él: todas situadas en la ladera meridional, de mejor temperatura. La norte sólo presenta un muro formado con piedra

seca sin mortero, que construirían para dar más amplitud al camino o calle. El espesor tiene más de medio metro.

Los departamentos o viviendas están delimitadas por unos muretes que varían entre 25 y 40 cms. de anchos siendo su forma cuadrada, rectangular o trapezoidal, difícil de precisar su disposición interior, por la falta de más elementos de juicio, que la acción del tiempo y también muy probable del hombre, han hecho desaparecer, así que las estancias son en general de dimensiones tan pequeñas que se resiste uno a creer cómo podría albergarse aquella gente. Los muros divisorios con piedra sin labrar las más veces llevan argamasa en su construcción y también se adivina alguna calle que separa las casas, pero siempre con la rusticidad propia del sitio.

Del santuario, en cambio, nada se puede decir ni de modo aproximado. Está totalmente destruido y sólo recurriendo a un esfuerzo de imaginación a la vista del lugar de donde proceden los exvotos, podremos conjeturar que aquél podría ser una edificación de forma rectangular muy modesta en dimensiones, emplazado en la máxima altura del monte y separado del poblado.

Un resumen del material hallado

Cerámica.—El estado de las ruinas guarda relación con el ajuar de las viviendas excavadas, todo destrozado y en particular la cerámica. Las piezas de mayor tamaño, han sido las primeras en fragmentarse, por el peso de los sedimentos y debido también a una denudación intensa que han sufrido estos crestones, azotados despiadadamente por un fuerte levante que ha barrido las tierras por las empinadas laderas. Sólo han quedado enteras las piezas pequeñas con partes de algunas medianas.

En esta estación de la Serreta, tenemos una gran variedad en las formas y clases de cerámicas, distinguiéndose la pintada por su rica ornamentación, la italo-griega o campaniana y después la sigillata, ya romanizada que sólo ha salido en el Santuario.

La serie pintada presenta toda la gama de motivos que caracterizan esta cerámica ibérica, destacando algunos por su técnica y originalidad, entre ellos podemos citar el vaso del guerrero. Se trata desgraciadamente de una pieza incompleta, que en uno de los fragmentos, aparece completo el motivo. Este representa a un jinete guerrero montado en su caballo

y armado de dos lanzas, una que aprisiona con la mano derecha, que sería para lanzar y la punta de otra más larga que asoma por la parte superior de la cabeza, lo que hace suponer sujeta con la mano izquierda. Esta manera de pelear en los iberos confirma el testimonio clásico de Estrabón, al decir que tenían por costumbre llevar dos lanzas, una de ellas la arrojadiza y otra al desmontarse y pelear a pie. La cabeza del guerrero está correctamente dibujada, llevando el pelo ensortijado. En cuanto a su posición sobre el caballo, ésta parece poder afirmar que monta a mujeriegas. El tipo es arrogante y varonil, y si bien trazada está la figura del jinete, la del caballo no lo es menos, representada en una de las actitudes briosas de este animal tan apreciado de los iberos. Le falta la cabeza, pero se tuvo la suerte de que en otro fragmento del mismo vaso apareciera completa, siendo de admirar en la misma, aparte su correcto dibujo, el ornamento de los arneses, que consisten en un original penacho que lleva sobre la frente en forma de abanico lobulado, y las riendas en artísticos flecos colgantes en todo su travecto, sujetan al animal por medio de un curvo filete retorcido en sus extremos.

Los espacios que quedan libres, los rellena el artista con espirales y flora estilizada que completan un vistoso conjunto.

Este motivo del vaso de la Serreta tiene sus similares en otras estancias ibéricas valencianas, entre ellas podemos citar el Charpolar entre los términos de Alcalá, Margarida y Benisili (Alicante). También en Oliva (Alicante) y muy especialmente en los interesantes hallazgos del Cerro de San Miguel en Liria (Valencia). El vaso de Archena también tiene analogías, aunque algo más inferior a estos últimos.

Otro fragmento de la Serreta es interesante por presentar una mujer de dibujo infantil que trabaja ante una especie de telar, acusando el conocimiento de esta industria del tejido en aquella época.

Además de estos motivos tan originales, hay otros en la decoración que igualmente interesan, expresando de manera evidente el gusto artístico y ornamental de aquel alfarero que no concibe espacios vacíos en su trabajo, y los rellena de mil maneras, con círculos concéntricos y secantes, representaciones solares, los llamados dientes de lobo, meandros, flora estilizada, etc.

Dentro de la cerámica, tenemos la interesante colección de exvotos, todos ellos incompletos por consecuencia de haber rodado entre las rocas desde su sitio y sólo haberse conservado las cabecitas y partes del cuerpo aisladas, así como profusión de adornos y restos que llevaban.

La composición del barro cocido de que están hechas, es compacto

y exento de impurezas, cocción perfecta favorecida por un agujero oval que cada figura lleva en la espalda y color rojizo, pintada la mayoría.

En su confección emplearían el modelado y el moldeado, distinguiéndose dos series por su arte; una de técnica infantil y grotesca, verdaderos monigotes, en que sencillamente el cuerpo es un cilindro macizo estrangulado en la parte del cuello y abultado en la cabeza; la nariz es un simple pellizco cuando el barro está tierno; los ojos, dos pastillas redondas pegadas, y la boca, dos tiras de barro paralelas también pegadas. Una de estas burdas figuras, lleva los brazos plegados en actitud de cogerse los pechos con las manos.

La otra serie, mucho más numerosa y selecta, responde a un arte perfecto, sin comparación alguna con la anterior, en la que se muestra la influencia de los pueblos colonizadores. Abundan las representaciones femeniles, ataviadas con extraños tocados, de una gran variedad, entre las que sobresalen las severas y elegantes monteras, origen tal vez de la peineta española, otras llevan originales adornos laterales en la cabeza, especie de pendientes amorcillados. El cuello y pecho, por regla general van al descubierto, cayendo el vestido hasta los pies con incisiones que simulan los pliegues. El manto cubre a veces la cabeza y todo el cuerpo.

Las figuras del hombre son varoniles y de aspecto atlético las más; llevan la cabeza al descubierto y el pelo da la impresión del rizado, sólo una lo cubre con un casquete.

La técnica de esta segunda serie es más complicada, ya no es el cilindro macizo anterior, sino que el cuerpo es hueco y las cabezas todas macizas están hechas perfectamente a molde unido al cuerpo por medio de una prolongación a modo de espiga. Los adornos van pegados después a la figura, y de ahí el que se hayan recogido muchos sueltos por la acción del tiempo y el arrastre.

La falta de proporciones es manifiesta, y el artista se conoce no le preocupa más que hacer destacar la expresión de la cara y el adorno del cuerpo. Su actitud no es hierática. Hay agrupaciones de dos o tres figuras, desgraciadamente muy incompletas. En cuanto al tamaño, hay variedad sin poder fijar medidas, pero los restos acusan las de 30 ó 40 centímetros.

La cantidad recogida pasa de 200, y es de suponer habría un mayor número a juzgar por los restos recogidos, pero el desgaste y la trituration han hecho desaparecer bastantes.

Al examinar con la debida atención estos exvotos de la Serreta, vemos en ellos la personalidad genuina de aquel morador ibérico en nuestros montes. El tipo de hombre, musculoso y varonil, con marcados ras-

gos bereberes destaca a primera vista. La mujer participa también de estos caracteres étnicos, y se nos presenta graciosamente ataviada con sus mejores preseas, como lo pueda hacer hoy una valenciana de la huerta. No negamos las influencias púnicas, griegas y romanas que haya podido haber en la serie artística, pero el tipo que se ha representado es el hispano y dentro de éste el ibero puro del E. y S. E. español. En la serie grotesta que hemos descrito hay reminiscencias de origen chipriota con parentesco acusado con los de Ibiza.

Ignoramos el origen de fabricación de estos exvotos, lo mismo que el ídolo adorado en este agreste santuario de la Serreta de Alcoy pero después de las excavaciones realizadas por la costa levantina, no será dudoso el afirmar la existencia de un culto dedicado a la diosa Tanit, divinidad femenina, protectora de la agricultura, y esto lo apoyamos en los emblemas y símbolos que han salido, como espigas, racimos, hojas, etc., todo lo cual llevaban estas figuras como adorno, y después el mayor número de mujeres que ha salido. Esta divinidad se considera de origen púnico, y en la costa, como decimos, se han encontrado bustos completos de Tanit, de la que sin duda penetró el culto a estas montañas.

Ya veremos después, en qué fecha se extingue este santuario que tanto tiempo perduró en la cumbre de la Serreta, hoy tan solitaria.

Como artículo perteneciente a la cerámica, debemos citar aquí la gran cantidad de candeleros o lucernas procedentes del santuario y de tipo ya muy romanizado; sólo tres en el poblado un poco anteriores.

También los fusayolos en este último sitio.

Metales.—En primer lugar figura el hierro, representado por los útiles más necesarios, en la forma de cuchillos afacitados, lanzas, puñales, clavos, anillas, azadillas y otros. De bronce, sortijas, campanillas, un brazalete, pinzas para depilar, etc.

El plomo también abunda en forma de calderos y planchas probablemente para la escritura.

El hierro sale en malísimas condiciones al atacarlo las sales del terreno, no así el plomo y el bronce, que se conservan bien.

De hueso, varios punzones lisos y con algo de adorno en la cabeza.

El vidrio está representado por una anforita color azul oscuro, con borde trilobado y cuentas de collar blancas y de color. La anforita parece objeto de importación tal vez de Ibiza.

De piedra, varios molinos de piedra del país y calizos de forma rotatoria; areniscas con el desgaste natural para afilar; otras piedras con ciertos agujeros intencionados que se desconoce su utilidad; así como algunos fósiles y piedrecitas redondas de playa.

También conchas de los géneros: Pectúnculos, Cypraca, Cardium, Pécten, etc.

La fauna está principalmente representada por restos de ciervo, cápridos, jabalí, muy común, y caballo.

El plomo escrito de La Serreta

Pasamos a la descripción de este interesantísimo documento de la cultura ibérica, que ha traspasado los límites nacionales, dando un nombre a esta población industrial de Alcoy, por su conocimiento y divulgación en todos los ámbitos culturales a que ha llegado su noticia.

Las particularidades del hallazgo son sencillas y podemos decir casuales. Varios íntimos amigos aficionados a estas lides arqueológicas, solían acompañarme a la Serreta y al llegar allí se distribuía el trabajo; no se disponía entonces de obreros asalariados: nuestros brazos lo hacían todo. Uno de los días, el 23 de enero de 1923, fecha memorable, los amigos Evaristo Pérez y Ricardo Moltó (q. e. p. d.) se separan de nosotros, no a muy gran distancia y se le ocurre al primero, con una pequeña azadilla, excavar en un derrubio de tierras, junto a un muro que afloraba, teniendo tal suerte que al poco rato de haber iniciado el trabajo y a una profundidad irrisoria de sobre 20 cm. le salió el célebre plomo, enrollado como un cigarro, y como podrá suponerse, al fijarse y ver signos escritos en el mismo, la emoción de dichos amigos les hizo lanzar un grito de alegría que repercutió por toda la sierra. El hallazgo tan inesperado dio lugar a comentarlo en fraternal reunión, para seguir después el trabajo con el ardor y entusiasmo consiguientes, pero ya nada salió que pudiera dar más luz. Posteriormente al quitar la poca tierra que quedaba hasta la roca, se encontró parte de esneiro llamado «Kernos», de cerámica campaniana.

Las particularidades de este plomo escrito son las siguientes: Mide 171 mm. de largo, 62 de ancho y uno de grueso. Apareció, como hemos dicho, completamente enrollado y partido casi por entero en un extremo, sosteniendo todavía al desarrollarlo muy débilmente, por lo que no tardó en separarse, constituyendo trozos. Los signos están trazados con un punzón o estilete de bronce perfectamente legibles, de trazo suave sin apretar, desarrollando a lo largo siete líneas por un lado y cinco por el otro; de través y en uno de los extremos por una cara, se grabaron otras palabras. Estas van separadas en todo el plomo por dos y tres puntos. El

número total de signos alcanza a 342, la mayor hasta ahora de todas las inscripciones ibéricas.

Hallazgo de tanta importancia, tenía por fuerza que atraer grandemente la atención a los arqueólogos de todas partes y muy especialmente de filólogos y lingüistas, en las naturales ansias de obtener interpretación del texto. El primero que la presentó al mundo científico fue el sabio académico don Manuel Gómez Moreno, después de su visita expresamente a esta ciudad, para conocer el monumento «de visu», sacando calcos y fotos del mismo, para después publicar el trabajo en la «Revista de Filología Española» con el título de «El plomo de Alcoy». En dicho trabajo de gran interés, expone los distintos alfabetos afines a éste de Alcoy, haciendo una transcripción de este último a letras griegas y latinas, dando valor a los signos y tratar de leer la lámina, exponiendo que el alfabeto alcoyano corresponde más bien al griego-jónico, aventurando hipótesis respecto a algún nombre de los que contiene el plomo, indicando de pasada algún entronque con la lengua vasca.

Posteriormente, el conocido publicista don Julio Cejador, interpreta el texto a base del vasco actual, como si las lenguas no sufrieran cambios con el tiempo, resultando un pintoresco diálogo entre unos borrachos que llaman a la puerta de una casa una noche lluviosa. Esta interpretación no ha satisfecho, sin negar la posibilidad de tal literatura entre los iberos, siendo más comprensible pudiera tratarse, por el contrario, de algún texto de carácter religioso, político o también económico, como igualmente de preceptos agrícolas.

Algunos extranjeros, filólogos de nota, se han ocupado igualmente de su traducción y podemos citar, entre ellos, al sabio vascófilo alemán Dr. Schuchardt; Stummer, también alemán; un tal Thayer Ojeda, de Valparaíso; Oberg, sueco. Nuestro desgraciado paisano don Remigio Vicedo Sanfelipe, Pbro. (q. e. p. d.), cronista de Alcoy, tenía anunciada la traducción valiéndose de nuestra lengua vernácula, que no había de perder de vista, según decía.

Ultimamente, el conocido catedrático don Pío Beltrán, muy experto y estudioso en este ramo, ha podido descifrar alguna inscripción en los letreros de la cerámica de Liria, con ayuda del valor fonético dado a los signos por el nombrado Sr. Gómez Moreno. Y esto es todo lo que podemos decir en la actualidad sobre la dichosa lengua ibérica; se lee, pero no se entiende. Hasta el presente ya son seis los plomos hallados escritos en la Serreta.

Damos a conocer las monedas que han salido en la Serreta, por su interés cronológico, que son las siguientes:

Tres púnicas de Carthago vetus, africanas de la Tingitania.
 Una reducción del AS de la república romana, bronce.
 Una hispánica de Cartago-Nova, bronce.
 Dos del emperador Valeriano, plata.
 Una del emperador Valeriano, bronce.
 Dos de Galileo, bronce.
 Cuatro de Claudio II el Gótico, bronce.
 Dos de Maximiano Hércules, bronce.
 Una de Magnencio, y veinticinco de Constantino y sucesores, de bronce.

Todas estas monedas se hallaron en el Santuario, menos las púnicas, que son del poblado.

Cronología de La Serreta

Con ayuda de los elementos de juicio que acabo de exponer ya podemos fijar una cronología, lo más aproximada posible, que nos ponga en antecedentes sobre la vida de este poblado ibérico de la Serreta. La cerámica más antigua que sale con figuras, rojas en negro, nos retrocede al siglo IV a. de J. C. que junto con la campaniana del siglo III adquiere la plenitud en plena romanización que se extingue y se abandona al poblado quedando sólo el Santuario abierto al culto, hasta más allá del siglo III después de J. C., dominando la cerámica sigillata y las monedas romanas, la de Graciano, por ejemplo, de 367 a 383 a. de J. C., última encontrada y probablemente deba su extinción definitiva debido a los decretos posteriores del emperador Teodosio sobre los santuarios paganos, y su destrucción por los iconoclastas. El indígena abandona la vida en las alturas y se instala definitivamente en el valle, donde siguiendo sus huellas lo encontramos muy cerca de Alcoy, en tierras de la Huerta Mayor, como veremos después.

El Puig

Mirando desde Alcoy hacia el sur, veremos destacar en un primer término, un cabezo o meseta que forma parte de una de las escarpadas vertientes del llamado barranco de la Batalla o de Noset, según algunos. Tiene menos altura que la Serreta, unos 800 m. sobre el nivel del mar aproximadamente, distando de aquélla unos tres kilómetros. La subida es áspera y difícil por la parte norte y oeste y fácil por el este, donde está

la verdadera entrada al despoblado. En la meseta final, se hallan los restos del mismo, que es amplia y domina una gran extensión panorámica. Por su base la cruzan dos barrancos, el ya citado de la Batalla y otro llamado de «Les Florensies», quedando aislada esta mole nummulítica de aspecto imponente.

Ha sido éste uno de los sitios más frecuentado por los excursionistas y aficionados a estas cosas antiguas, llamando siempre la atención la gran cantidad de tiestos esparcidos por la superficie, a los cuales atribuían un origen moruno. Como siempre, las consecuencias de tanto visitante, han sido las diferentes removidas de tierra, sin orden ni concierto, que se ven por toda la meseta, con la pérdida consiguiente de lo encontrado, para su estudio.

La plaga de buscadores de tesoros, visitó también estas ruinas, engañando, con sus promesas, a los sencillos payeses de los alrededores, alguno de los cuales les costó cara la broma. Los consejos de estos vividores aseguraban un rico tesoro escondido en una gruta próxima, acompañando sus pintorescos relatos con escenas misteriosas que impresionaron fuertemente la credulidad campesina, empezando una campaña en la cueva con barrenos a todo pasto, en busca del ansiado tesoro, hasta que se convencieron que éste no salía por ninguna parte, y el dinero producto de labrar la tierra había salido de sus manos pasando a los embaucadores sin conciencia. Esta fechoría la repitieron en otros sitios, como hemos tenido ocasión de comprobar, siendo rara la estación ibérica de la que no se cuenta una historia de sus ocultos tesoros, con las mismas escenas misteriosas que apuntamos.

En lo que queda de muros se aprecia todo el recinto cerrado. Las piedras de que están compuestos presentan la cara exterior sin indicios de mortero o argamasa. Al interior hemos podido observar, previas algunas catas en sitio no rebuscado, el mismo tipo de vivienda que la Serreta. La entrada es por el S. E.

De la ladera que mira al Poniente, se sacaron hace años unos enterramientos al roturar tierras para el cultivo, sin poder precisar detalles de los mismos; sólo por relatos de algunos, parece que la cabeza reposaba sobre una olla o cazuela de barro tosco, sin determinar la clase de cerámica, y lo decimos esto, porque en esta estación ibérica del Puig encontramos dos épocas o culturas bien determinadas: la eneolítica, que ya detallamos en su lugar, y la posterior del hierro, que es de la que nos ocupamos ahora.

Cerámica—Nada nuevo tenemos que añadir en la misma, respecto a sus formas y decoración, siendo igual a la de la Serreta. En cambio, se observa una mayor profusión en la italo-griega o campaniana, cuyos motivos de figuras rojas sobre fondo negro brillante, con otros motivos de puro sabor helénico llama la atención.

Entre los objetos de cierta rareza figura un triturador de tierra cocida, que lleva en la cara de frotación una serie de agujeritos rellenos de pedrecitas silíceas. También han salido los indispensables fusayolos de varios tamaños y formas.

De los metales, los mismos ya descritos en la Serreta, así como igualmente los molinos y areniscas para afilar y bolas silíceas especie de proyectiles de honda.

La fauna, la característica de todos estos despoblados: ciervos, jabalí y cápridos principalmente.

En cuanto a su cronología se observa una diferencia, y si bien es el siglo IV, a. de J. C., o un poco antes a juzgar por la cerámica, acaba prematuramente, no se romaniza, sin llegar al siglo primero de la Era.

El Cabezo de Mariola

Está situado en una de las alturas más visibles de esta sierra que se eleva a más de 1.000 m. sobre el nivel del mar, sobre el borde septentrional con vista a los valles de Agres, Alfafara y Bocairente. Desde su espaciosa cumbre se abarca un dilatado y bello horizonte que termina por levante en el mar Mediterráneo, y pertenece su constitución geológica al cretáceo como la mayor parte de la sierra.

A pocos pasos de la cumbre en la ladera norte se abre una espaciosa cueva, ya igualmente descrita, la cual ocupó el hombre prehistórico. El acceso se puede hacer desde el pueblo de Alfafara, por cuesta empinada, pero en poco tiempo. También desde Alcoy, mucho más largo el camino.

El estado de estas ruinas es lo más desolador que hemos presenciado. Los efectos de la roturación y el saqueo de que ha sido víctima este interesante sitio, el más rico se puede decir de sus congéneres, han sido la causa de su destrucción. La propiedad está dividida entre varios campesinos, trabajando cada uno el trozo que le corresponde; por consecuencia de lo cual todas las viviendas que albergaba su perímetro han desaparecido, viéndose los grandes montículos de piedras procedentes del poblado, esparcidos por toda la cumbre y nada en su sitio.

Todo el material hallado desde tiempo inmemorial, ha sido pro-

ducto y es en la actualidad, del continuo trabajo del cultivo, figurando gran parte en colecciones particulares, por venta o donación.

Nuestras continuadas visitas a esta cumbre han proporcionado algunas cosas que figuran en este Museo alcoyano.

Las clases de cerámica son las mismas que se han descrito, observándose una mayor influencia romana en las ánforas, especialmente tégu-las y también monedas, que son las siguientes: Cuatro saguntinas; un AS de la República romana; una del Emperador Claudio I; una de Tiberio y otra autónoma de Saetabis. Todas de bronce.

Este poblado perdura por largo tiempo y se extingue ya muy avanzada la época romana. Una leyenda, escrita hace ya tiempo en forma novelesca y que se titula «Mariola», hace derivar este nombre de una hija de un acaudalado patricio, dueño y señor de la sierra que se llamaba Sexto Mario. Su autenticidad, deja mucho que desear.

La Lloma de Galbis

Es otra estación situada en la vertiente occidental de la Sierra Mariola, ya cerca de Bañeres, pero todavía término de Bocairente. Su importancia principal es la de haberse encontrado en dicho sitio, la célebre escultura en piedra titulada el «León de Bocairente», hoy en el Museo provincial de Valencia. Su hallazgo tuvo lugar al tratar de construir una balsa, y tropezar los trabajadores con una gran piedra, que sacada a la superficie resultó estar perfectamente labrada representando un animal. El dueño de la finca, D. Vicente Calabuig, se dio cuenta al momento de su importancia y con patriótico desprendimiento cedió la escultura al Museo citado.

Veamos cómo la describe el Sr. Almarche (q. e. p. d.), culto arqueólogo valenciano, tan conocedor de estas cosas regionales.

«El animal reposa sobre un plinto o plataforma; faltándole las patas o manos, que por la dirección de los músculos debería tener avanzando hacia delante y en esta posición difiere del toro de Agost y otras esfinges como la de Balazote. La cabeza redondeada, está falta de la terminación del hocico en la parte inferior y todavía se ve señalada la comisura de los labios y las líneas que señalan los mostachos o pelos del bigote. Las uñas de las partes traseras están minuciosamente trabajadas y parecen indicar que lo mismo pasaría en toda la figura si hubiera estado resguardada como sucede aquí. Las costillas están levemente señaladas, y la cola, atravesando por las patas traseras, descansa sobre una de ellas llegando hasta

el pedestal. Como la arenisca o tosca de que está formada se presta fácilmente al desgaste, apenas deja ver la oreja y alguna señal de la cabellera».

Afirma el Sr. Almarche que dicha escultura formaría parte de un templo «cuyos restos, dice, se descubrieron» y hasta llega a asegurar habría una pareja. Nosotros respetamos siempre las opiniones ajenas y más al tratarse de persona tan culta y familiarizada en estas cosas de la arqueología, pero nos cuesta trabajo aceptar estas afirmaciones, al no haberse hecho las excavaciones pertinentes que lo pudieran poner en claro, sin negar, claro está, la posibilidad de estas cosas. Es también verosímil pensar se pudiera tratar de alguna piedra terminal de que tanto uso se hacía en aquella época ibero-romana.

Lo cierto es que se trata de una estación ibérica a la entrada de la sierra Mariola por esta parte y, desde luego, de alguna importancia por los despojos, entre ellos la rica cerámica italo-griega que hemos recogido en dicho sitio.

Cocentaina

Los restos que se observan en los alrededores de este pueblo, acusan plenamente la época ibérica. Se hallan esparcidos al norte por las agrestes laderas que culminan en el monte Alberri, donde hemos localizado un punto estratégico de cierto interés. En el mismo se aprecian muros y cerámica por la superficie, sin haberse hecho excavaciones. Otros sitios más próximos al pueblo, como San Cristóbal, la Planeta y la Querola, abundan en cerámica de tipo ibérico.

Se ha sustentado la opinión de que haya sido este lugar, un centro principal en la antigua Contestania, a modo de capitalidad, fundándose especialmente en la afinidad de nombres y su fonética. No participamos de este modo de pensar, puesto que el nombre de la Contestania se refiere a una región comprendida entre los ríos Júcar y Segura, y la capital de tan extensa región valenciana, no está citada en ningún texto clásico. Los hallazgos tampoco delatan su importancia, viendo en ellos sencillamente un antiguo poblado ibero-romano como los que vamos describiendo, y como testimonio podemos citar la cerámica y algunas monedas autónomas de Saetabis, halladas en la Querola.

Covalta

Otra de las estaciones importantes de la región valenciana es esta de Covalta, situada entre el valle de Agres y el puerto de Albaida, for-

mando parte de la sierra Agullent-Benicadell, límite de las dos provincias, Alicante y Valencia. Su altura es de más de 1.000 m. sobre el nivel del mar.

El descubrimiento y excavación del poblado, se debe a la inteligente labor de su concesionario, el arqueólogo valenciano don Isidro Ballesster Tormo (q. e. p. d.), director y fundador del Museo de arte ibérico de la Diputación de Valencia. En el mismo, puede estudiarse el material, imposible de poder detallar aquí por su extensión.

El Charpolar

Entre los valles de Gallinera y Alcalá, se levanta una abrupta cordillera de regular extensión que lleva por nombre el que encabeza estas líneas. Su altura en su punto más alto es de 900 m. sobre el nivel del mar y pertenece, por sus fósiles, al cretáceo superior. Los términos en que radica son de Alcalá, Margarida y Benisili. Por su estratégica situación, hubo de tener cierta importancia en aquella época y ser una de las principales entradas a esta región para la comunicación con las colonias griegas de la costa.

Por la parte recayente al pueblo de Benisili y en áspero roqueado se mantienen todavía en pie, desafiando las inclemencias del tiempo, las ruinas de un célebre castillo moruno de los más importantes de esta región alcoyana. En la época tumultuosa de las insurrecciones sarracenas, fue guardada, por espacio de algún tiempo, del célebre moro conspirador, Alazdrach, muerto al atacar el castillo de Alcoy.

Más arriba de esta fortaleza medieval y en amplia meseta dominadora de extenso horizonte, se encuentran los vestigios de un poblado ibérico descubierto por don Fernando Ponsell. Los declives pronunciados y rocosos que la rodean no dejan más subida fácil y suave que por la parte de Poniente.

A la simple visita y sin realizar ninguna excavación se percibe la existencia de varios muros, uno exterior que delimita el contorno de la meseta y otros que afloran en el interior, que contienen los hogares o viviendas. En éstas se ha hecho una primera excavación con buenos resultados, expuestos, respectivamente, por D. Luis Pericot y Fernando Ponsell en sus Memorias.

Del material hallado se puede destacar la cerámica muy similar a la de la Serreta; otros objetos de metal y hueso; una moneda ibérica, bron-

ce de Cástulo; una fíbula de doble resorte; una pieza de molino, etc. Todo lo cual hallado en sólo unas catas, hace suponer un sitio de importancia, que espera una excavación en toda regla.

La cronología de este poblado la fija el Sr. Pericot, en la mejor época de la cultura ibérica del S. E., o sea, en el siglo III a. de J. C. La moneda de Cástulo es un hecho casual, que no hay que tomarlo en consideración.

Otros sitios de esta región donde se han hallado los testimonios de esta cultura ibérica. Son éstos:

Más de Samperius, en la partida de Polop.

Barchell, varios sitios.

La Canal, varios sitios.

Baradellos, cerca de Alcoy.

Pichocol, en Balones.

Alberri, Cocentaina.

El Comanaor, en Torremanzanas.

Alto de Costurera, valle de Zeta.

Collado del Zurdo, valle de Zeta.

Agres, en las cuevas próximas al pueblo.

Castillo de Penáguila; etc.

LA ROMANIZACION

El panorama que nos ofrece la Península, al llegar las primeras avanzadas de Roma, hemos visto que no era de atraso. Este indígena iba desarrollando una cultura propia, debida en parte al contacto con influencias orientales, de fenicios, griegos y cartagineses, en especial por el E. y S. E. español, infiltrándose más tarde en las mesetas centrales hasta la Lusitania y Galicia, donde las tribus eran más guerreras y refractarias a toda innovación y adelanto.

Don Adolfo Schulten, interpretando los textos clásicos de Estrabón y Polibio, señala la iberización de la Península en el año 250 a. de J. C., arrinconando a los Celtas en el sur de Portugal y Galicia. Este momento de expansión ibérica, señala un máximo poderío que de no venir la conquista romana, hubiera seguido el sello propio de la civilización, trazado sobre una cultura de normas bien definidas.

La entrada de Escipión en el 218 a. de J. C., marca una fecha nefasta para la España ibérica, ocupando los romanos primeramente la

costa comprendida entre los Pirineos y el Ebro. Después van invadiendo todo el valle del Ebro, no sin antes reducir a sus tribus que lo defienden con tenacidad y heroísmo. Pasan el mencionado río y conquistan Sagunto (215 a. de J. C.). Siguiendo la costa penetran en la Bética, pero entonces sobreviene la caída de los Scipiones (212 a. de J. C.) y se pierde todo lo conquistado hasta el norte del Ebro. Con la llegada, posteriormente, de P. Scipión se hacen nuevos progresos y la conquista se extiende por el interior. El poderío cartaginés se acaba el año 206 a. de J. C. y España se convierte en una provincia romana, dividiéndose en *Hispaniae citerior* y *ulterior*.

No se crea, sin embargo, que está ya todo hecho. Las águilas romanas tienen que habérselas con un indígena fuerte y rudo, dispuesto a vender cara su libertad. Los levantamientos se suceden, poniendo en peligro al invasor, y Roma tiene que mandar lo mejor de sus cónsules y pretores para poder subyugar a los hispanos. El cónsul Catón viene el 195 a. de J. C., empezando la guerra con las tribus de la meseta. Siria varios pueblos y se acerca por primera vez a Numancia. El teatro de la guerra se extiende por todas partes. Los van sometiendo a la fuerza, pero de manera relativa, y Sempronio Graco completó más tarde esta labor por medio de tratados que dieron mejor resultado.

Pero la calma no podía durar mucho tiempo, porque la dureza del conquistador trajo por consecuencia el gran levantamiento de celtíberos y lusitanos. Los romanos sufrieron grandes derrotas en combates contra las huestes de Viriato primero y Sertorio después, pero la falta de unión entre los iberos, favorecida e incrementada por el invasor para sus fines bélicos, fue la principal causa de su pérdida progresiva.

Viene después César a dirimir sus contiendas con Pompeyo y de paso someter a los lusitanos, y más tarde Augusto del 25 al 19 a. de J. C. acabó con la guerra, venciendo a los últimos pueblos de las montañas del norte, astures y cántabros. Pero podemos, desde luego, decir, con el profesor Bosch Gimpera, que la toma de Numancia por Escipión en 133 a. de J. C. pone fin a la cultura ibérica, siendo la civilización de la Península, desde entonces, uno de tantos aspectos de la provincia romana.

Claro está que las cosas no suceden rápidamente, siendo muy difícil la total desaparición del estrato indígena. Este influye siempre en el invasor, que acepta, sin darse cuenta, muchas veces, costumbres y prácticas del subyugado, dando lugar, en este caso, a la hispano-romana, como veremos a continuación.

Restos de esta época en Alcoy

Nuestra región no podía sustraerse al nuevo estado de cosas que trajo consigo la romanización, y la vida que se había desarrollado hasta el presente en las alturas, pierde este carácter estratégico de defensa, y el ibero se ve forzado, o voluntariamente, tiene que abandonar su vivienda en la montaña y bajar al valle, donde se instala definitivamente con una vida más tranquila, favorecida por la paz octaviana.

Los restos de esta civilización en los alrededores de Alcoy acusan una pobreza declarada. Estos aparecieron casualmente en la zona del ensanche (Huerta Mayor). En los días 15 a 17 de enero de 1928, tropezaron los obreros con trozos de teja plana (Tégula), los cuales constituían varios enterramientos. Uno de los esqueletos tenía, a la altura de la cabeza, un vaso de vidrio, color verdoso, tamaño 9 centímetros y forma cónica; también se hallaron algunos barros ibéricos ya muy decadentes. En la apertura de otra calle se encontró otro esqueleto, con cerámica, que destrozaron sin darse cuenta los trabajadores.

Algunos días más tarde y en la zona donde está el Retiro Obrero, salieron unas tégulas partidas y robustos muros de piedra sin delimitar estancia alguna por internarse en terrenos colindantes ya fuera de la zona de expropiación, pero, no obstante, se retiró de este sitio una dovela (salmer) muy robusta, así como una curiosa piedra con trabajo muy original. La cerámica y el vidrio tienen ya un carácter romano.

La capa de tierra que ocultaba los restos era de dos clases: la superior, de uno o dos metros de tierra buena para el cultivo, y otra inferior, arcillosa, que constituía el suelo natural, sobre la que han aparecido los enterramientos y construcciones.

En octubre de 1929, y en la misma zona de los hallazgos anteriores, apareció una piedra de regulares dimensiones con un busto de mujer labrado en relieve. Lleva el cabello suelto que le cae por los costados; el pecho al descubierto, con los brazos en actitud levantada. La figura está bien tratada, y que sin duda formaría parte de algún friso, o más bien sepulcro; a juzgar por otra pieza mayor que salió después, en la que se ve otra figura similar y otra yacente. Se recogieron tégulas, barros de tipo ibérico decadentes y ladrillos redondos de columnarium; su antigüedad puede ser del siglo primero de la era.

Siguieron los descubrimientos posteriormente en enero de 1933, al abrir otra calle. En este sitio se descubrió otro grupo de enterramientos, formados con tégulas a dos vertientes; de uno de los cuales se sacó un cantarito con dibujo en relieve, que acompañaba al esqueleto y situado

a la altura de la cabeza. Otros tenían collares, sortijas de bronce y pendientes, algunos de plata. La orientación de todos estos enterramientos era de este a oeste.

De las mediciones craneanas, resultaron: 4 braquicéfalos; 2 dolico-céfalos, y 1 mesocráneo. De los alrededores se ha retirado bastante cerámica sigillata, color rojo intenso, con alguna figura de animal en relieve; todo lo cual nos afirma una vez más en la creencia de un indígena romanizado que habita en esta hoya de Alcoy, observándose una superposición medieval, que también ocupa estos terrenos después.

Otra necrópolis de época romana se encontró casualmente, a primeros de febrero de 1928, en el sitio llamado La Cruz (Cocentina), al practicar los desmontes para ensanche de la carretera que conduce a la Alcudia y Alquería. Se halló igualmente cerámica acompañando a los cadáveres, y en la misma disposición de lo descrito, de lo cual no se dio cuenta.

La identidad de este material, con el del Santuario de la Serreta es manifiesta, y no hay duda de que se trata de la misma gente, que como se ha dicho, abandona la montaña y se instala en el valle, quedando desierto aquel santuario a merced de la intemperie, que poco a poco desmorona su obra, sirviendo de morada a las aves de rapiña.

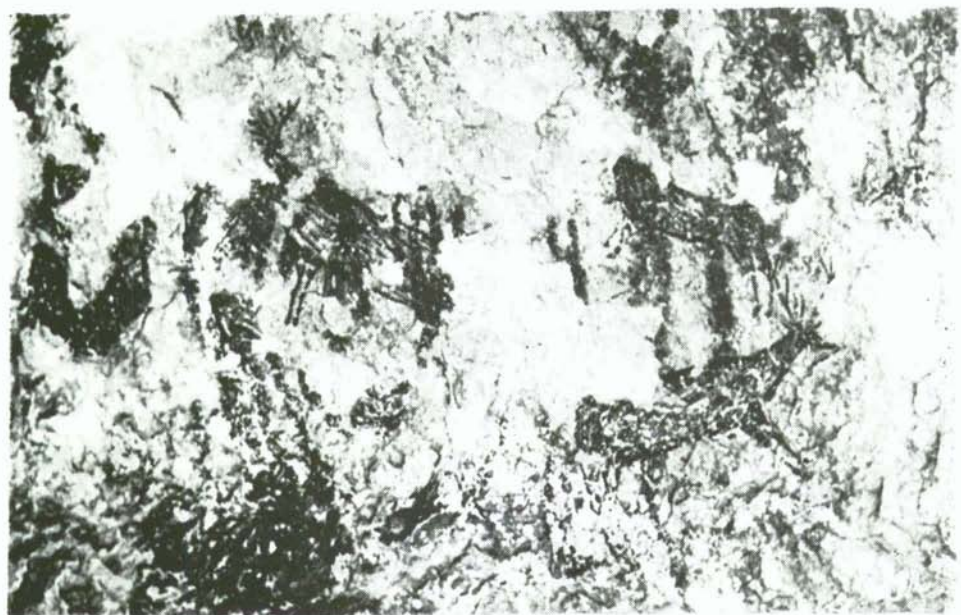


BIBLIOGRAFIA

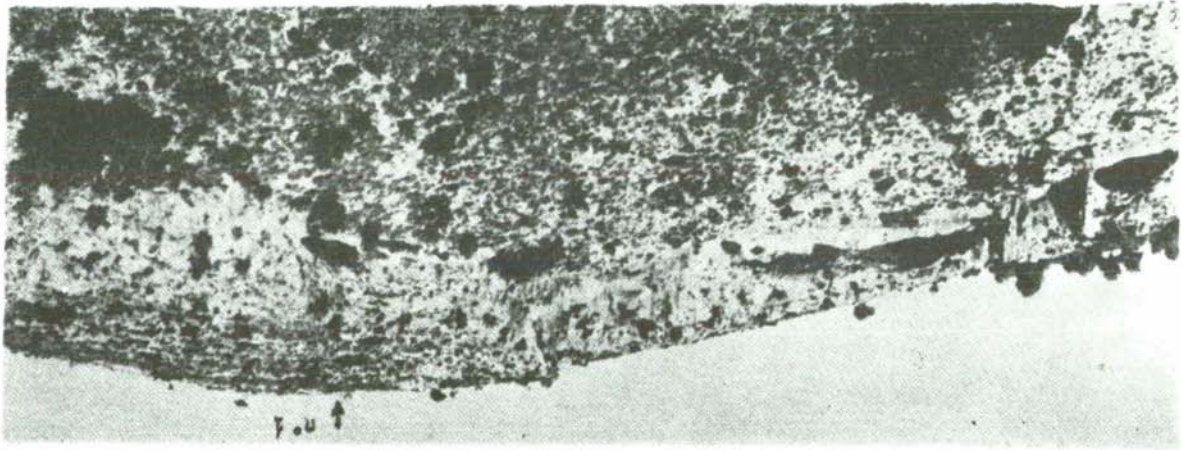
- 1.—Nicklés (René). «Etudes Géologiques sur le Sud-Est de l'Espagne». Lille, 1891.
- 2.—Hernández-Pacheco (Eduardo). «Discurso leído en el acto de su recepción en la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Madrid, 1922.
- 3.—Darder Pericás (Bartolomé). «Estudio Geológico del sur de la Provincia de Valencia y norte de la de Alicante», 2 fascículos. Madrid, 1945.
- 4.—Hernández Navarro (Lucas) «Historia Geológica de la Península Ibérica». Manuales Corona. Madrid, 1916.
- 5.—Dantín Cereceda (Juan). «Resumen Fisiográfico de la Península Ibérica». Madrid, 1912.
- 6.—Solé Sabaris (L.). «Introducción a la Geología». Editorial Apolo, 1938.
- 7.—Bauzá Rullán (Juan). «Nuevas contribuciones a la fauna ictiológica fósil del Neogeno de España». Real Sociedad Española de Historia Natural, Tomo Extraordinario, Pág. 498.

- próximo a Alcoy (Alicante). Memorias años 1920-21, 1921-22, 1922-23, Madrid.
- 8.—Gómez-Moreno, Manuel.—«De Epigrafía Ibérica», El plomo de Alcoy. Madrid, 1922.
 - 9.—Boch Gimpera, Pedro.—«El problema de la cerámica ibérica». Madrid, 1915.
 - 10.—Idem, ídem.—«El Estado actual de la Investigación de la Cultura Ibérica». Madrid, 1929.
 - 11.—Vives y Escudero, Antonio.—«Estudio de Arqueología cartaginesa». La Necrópolis de Ibiza. Madrid, MCMXVII.
 - 12.—Pericot García, Luis.—«El poblado ibérico del Charpolar». Archivo de Prehistoria Levantina, I, pág. 157. Valencia, 1929.
 - 13.—Pericot García, Luis y Ponsell, Fernando.—«El poblado del Mas de Menente» (Alcoy). Archivo de Prehistoria Levantina, I, pág. 101. Valencia, 1929.
 - 14.—Visedo Moltó, Camilo «Prehistoria Valenciana», Societat Valenciana de Publicacions. Valencia, 1929.
 - 15.—Visedo Moltó, Camilo.—«Algunas supervivencias mediterráneas halladas en «La Serreta de Alcoy». Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos (Homenaje a Mérida, vol. II), pág. 151.
 - 16.—Visedo Moltó, Camilo.—«Una curiosa cerámica inédita de la Serreta (Alcoy), con otras noticias». Anales del Centro de Cultura Valenciana, VIII, núm. 24, pág. 197.
 - 17.—Visedo Moltó, Camilo.—«Un enterrament prehistoric al Barranc del Cinc (Alcoy)». Serie de trabajos varios del Servicio de Investigación Prehistórica de la Excma. Diputación Provincial, núm. 4. Valencia, 1937.
 - 18.—Visedo Moltó, Camilo.—Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales. VI, pág. 174.
 - 19.—Almarche Vázquez, F.—«El arte ibérico-valenciano en el Museo de San Carlos, de Valencia».
 - 20.—Visedo Moltó y Pascual Pérez.—«Unos fragmentos cerámicos de «La Serreta» de Alcoy».—Comunicaciones del S. I. P. al primer Congreso Arqueológico del Levante Español.
 - 21.—Pascual Pérez, Vicente.—«El Poblado ibérico de «El Puig» (Alcoy).—Archivo de Prehistoria Levantina.—III, 1952.
 - 22.—Pascual Pérez, Vicente.—«Un ídolo oculado procedente de la cueva Bolumini (Alfara-Alicante).

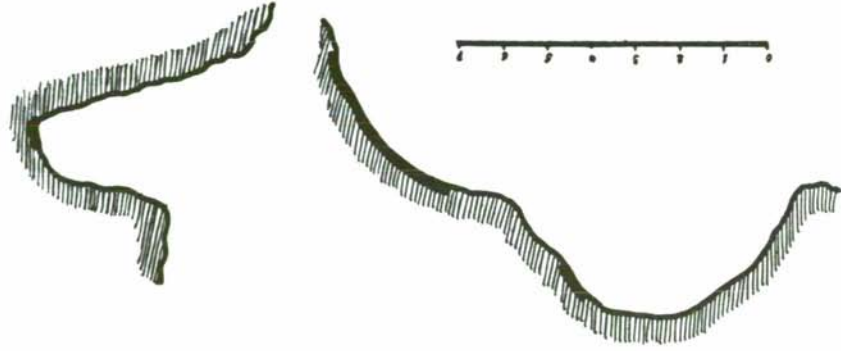
Material gráfico



Detalles de las pinturas rupestres del abrigo número 1, en el barranco de la Cova Foradà (La Sarga-Alcoy)



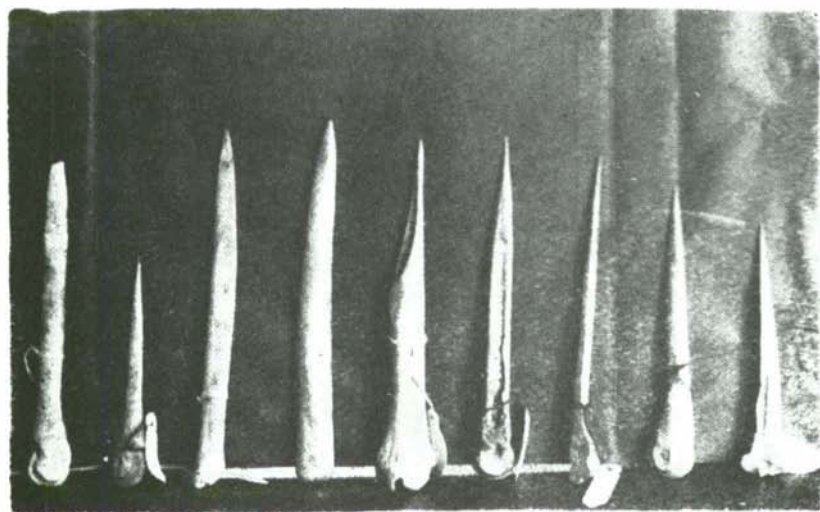
Detalle del grupo de abrigos que contienen las pinturas rupestres, sito en el barranco de la Cova Forada (La Sarga-Alcoy)



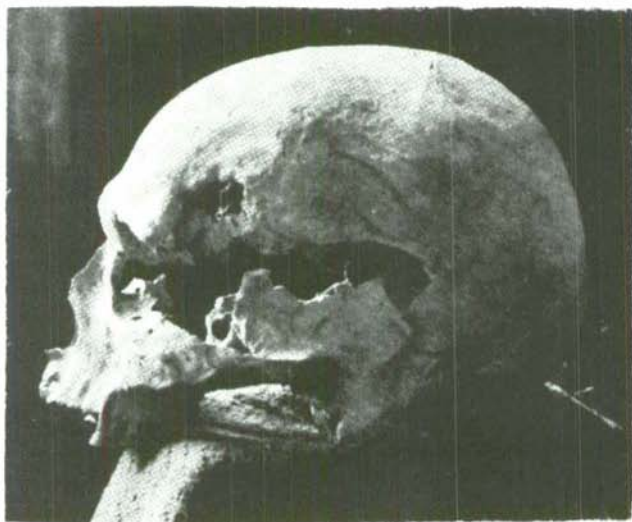
Perfil y planta del abrigo que se señala en la foto superior con el número 1



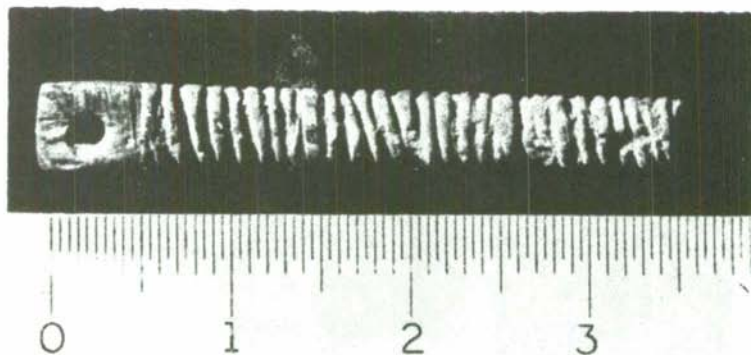
Vasos del neolítico Hispano-Mauritano, procedentes de la «Cova de l'Or»
(Beniarrés-Alicante)



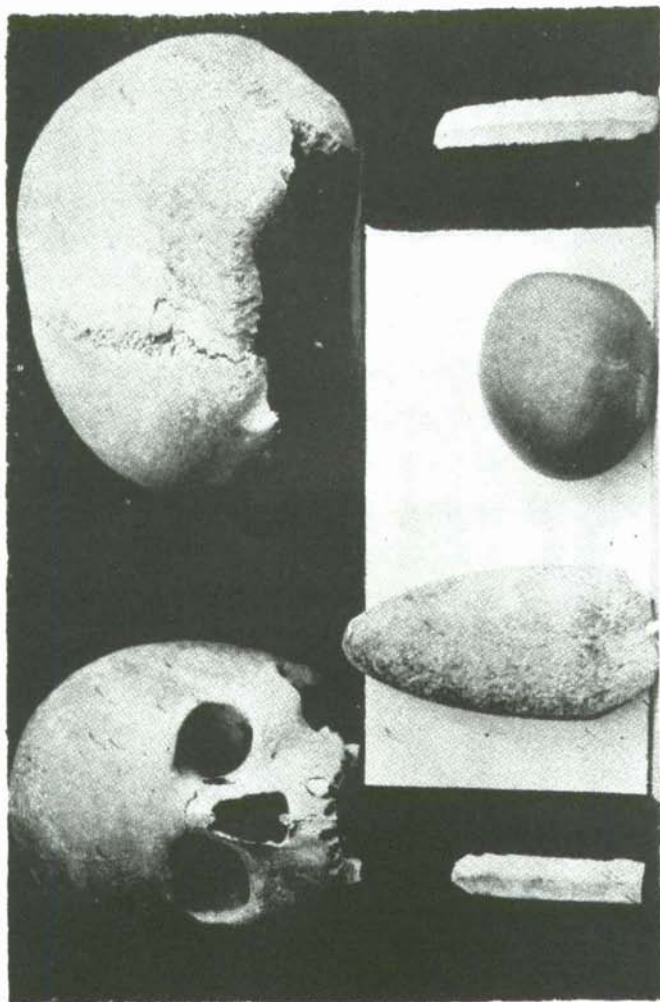
Punzones de hueso, del neolítico Hispano-Mauritano, hallados en la «Cova de l'Or» (Beniarrés-Alicante)



Cráneo eneolítico o Bronce I, trepanado, de la grieta funeraria de «Les Llometes» (Alcoy-Alicante)



Idolo de marfil, de la cueva de «Les Llometes». Eneolítico o Bronce I

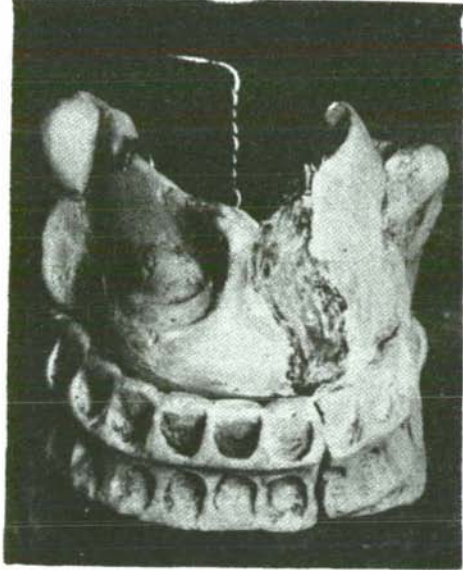


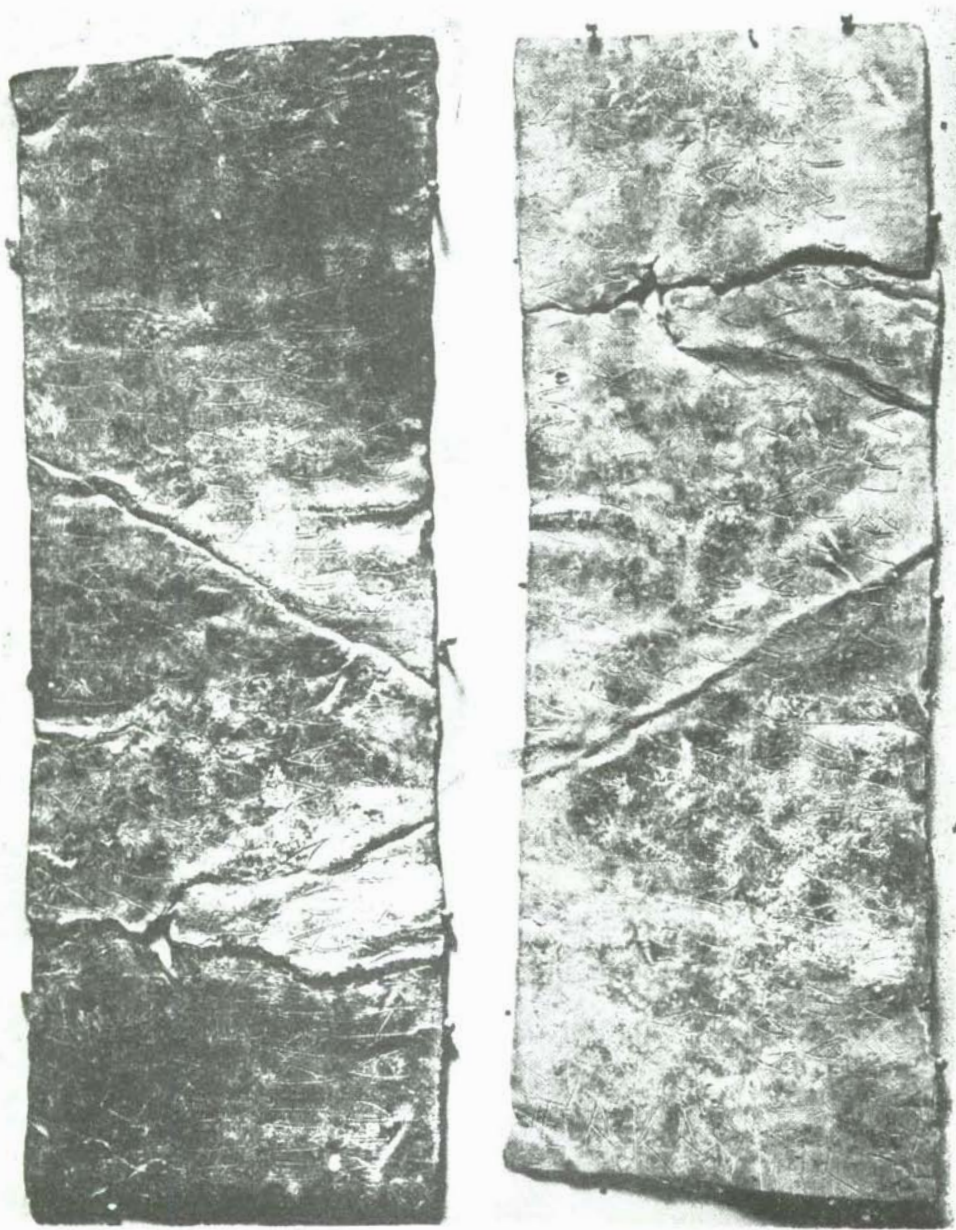
Cráneos, hacha, percutor y cuchillos de sílex, de la cueva de «Les Lliometes».
Eneolítico o Bronce I.

Exvoto del despoblado ibérico de «La Serreta» (Alcoy-Alicante), alegoría de la maternidad

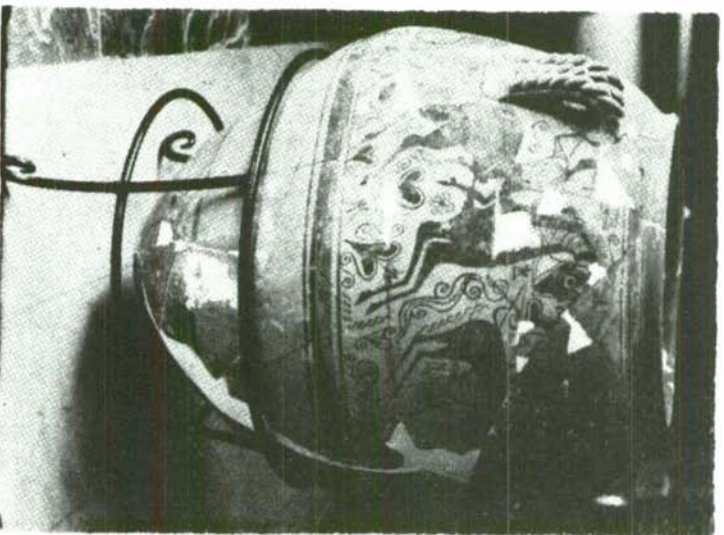


Fragmento de un exvoto del santuario ibérico de «La Serreta»





Plomo con inscripciones griego-jónicas, del despoblado ibérico de «La Serreta»
(Alcoy-Alicante)



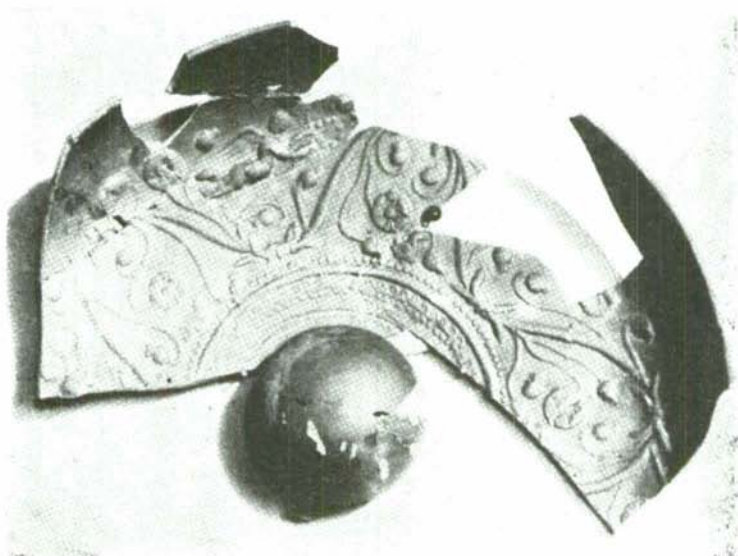
Gran vaso ibérico, con escenas de caza, guerra y danza, hallado en 'La Serreta'



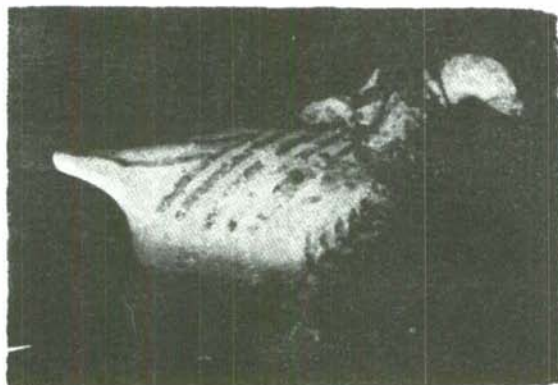
Pinzas de bronce, encontradas en 'La Serreta'



Vasos ibéricos, con decoraciones geométricas y florales, de «La Serreta» (Alcoy-Alicante)



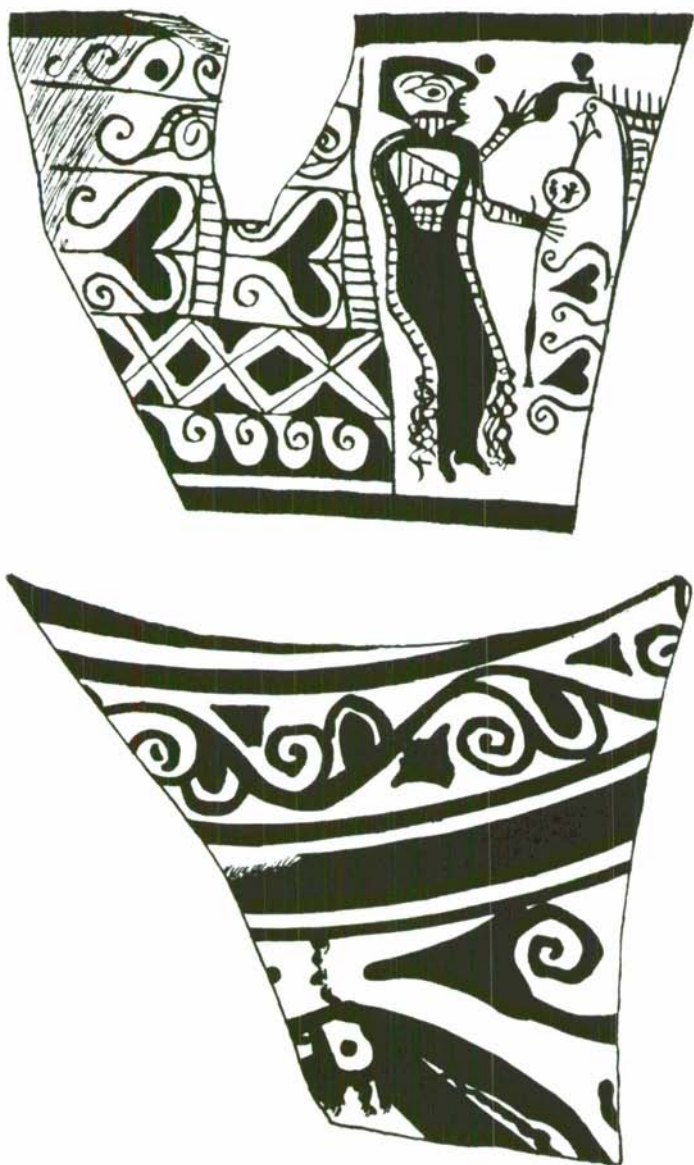
Fragmento de un plato de cerámica campaniana, procedente de «La Serreta»



Esenciero ibérico, en forma de paloma, de «La Serreta»



Fragmentos de cerámica ibérica, con diversas representaciones y motivos decorativos, hallados en el despoblado de «La Serreta» (Alcoy-Alicante)



Fragmentos de cerámica ibérica, con diversas representaciones y motivos decorativos, hallados en el despojado de «La Serreta» (Alcoy-Alicante)

	Pág.
D. Camilo Visedo	7
GEOLOGIA	
I Geología	13
II Estratigrafía de la región	21
Bibliografía	27
Plano del corte geológico Agres-Alcoy	
PREHISTORIA	
Advertencia preliminar	31
I Prehistoria.....	33
Paleolítico inferior.....	33
Paleolítico superior	35
Neolítico	38
Eneolítico o Bronce I.....	42
II La época ibérica y su cultura	53

Divisiones de la Edad de Hierro	57
Examen de esta cultura ibérica	57
Estaciones más importantes ,,,,	60
La romanización	74
Bibliografía	79
Material gráfico.	



ESTE LIBRO SE ACABÓ DE IMPRIMIR EN LOS
TALLERES TIPOGRÁFICOS DEL SEMANARIO
«CIUDAD», DE ALCOY, EL DÍA 18
DE MAYO DE 1959, CONMEMO-
RACIÓN DEL SEGUNDO DÍA
DE LA ALCOYANÍSIMA
PASCUA DE PENTE-
COSTÈS, LLAMA-
DA TAMBIÉN
«GRANÀ»

LAUS DEO



EDICIONES DEL
INSTITUTO ALCOYANO DE CULTURA
«ANDRÉS SEMPERE»
ALCOY



Ajuntament d'Alcoi

